



Consejo de Seguridad

Octogésimo año

9923^a sesión

Miércoles 28 de mayo de 2025, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Sekeris/Sr. Thanopoulos (Grecia)

Miembros:

Argelia	Sr. Bendjama
China	Sr. Fu Cong
Dinamarca	Sra. Lassen
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sr. Kelley
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. Bonnafont
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Pakistán	Sr. Ahmad
Panamá	Sr. Alfaro de Alba
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
República de Corea	Sr. Sangjin Kim
Sierra Leona	Sr. Kanu
Somalia	Sr. Osman

Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Israel y los Emiratos Árabes Unidos a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en esta sesión, de conformidad con el Reglamento Provisional y la práctica establecida al respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Coordinadora Especial Interina para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Sra. Sigrid Kaag, y el Dr. Feroze Sidhwa.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra la Sra. Kaag.

Sra. Kaag (*habla en inglés*): La región de Oriente Medio está experimentando una transformación sísmica, marcada por la volatilidad pero también por la oportunidad, si se aprovecha y se fomenta. Sus gentes reivindican un futuro de justicia, dignidad, derechos y paz. Sin embargo, no puede haber una paz sostenible en Oriente Medio sin una solución al conflicto israelo-palestino. No hay atajos. El futuro de la región seguirá supeditado a un pasado no resuelto a menos que se rompa el ciclo con voluntad política y decisiones audaces. La solución biestatal está con respiración asistida. Para reanimarla hará falta actuar con determinación. La paz no puede ser una transacción o un pacto parcial y temporal. Debe basarse en el consenso y la legitimidad internacionales, por lo que hay que pasar de gestionar el conflicto a ponerle fin.

Israel tiene derecho a vivir en condiciones de paz y seguridad. Indudablemente, ese derecho se vio sacudido cuando Hamás y otros grupos armados palestinos perpetraron los horribles atentados terroristas del 7 de octubre de 2023 y tomaron rehenes. El sufrimiento de los rehenes y sus familias es inmenso y profundo, y afecta a todo el país. La liberación de Edan Alexander el 12 de mayo supuso un momento de alivio celebrado pero demasiado breve. Los rehenes deben ser liberados incondicionalmente y debe entrar en vigor un alto el fuego inmediato. Hamás y otros grupos armados palestinos deben dejar de lanzar cohetes contra Israel. La seguridad duradera no puede lograrse únicamente mediante la fuerza. Debe basarse en el reconocimiento mutuo, la justicia y los derechos para todos. Existe un camino mejor que resuelve este conflicto, rebaja las tensiones regionales y lleva a una visión común de la paz.

La próxima conferencia internacional de alto nivel que se celebrará en junio, copresidida por Francia y la Arabia Saudita, brinda una oportunidad decisiva. No debe ser un ejercicio retórico más. Debe poner en marcha una vía concreta para poner fin a la ocupación y hacer realidad la solución biestatal, basada en el derecho internacional, las resoluciones de las Naciones Unidas y los acuerdos anteriores: una vía que unifique la Ribera Occidental y Gaza y dé lugar a un Estado palestino que exista en condiciones de paz y seguridad junto a Israel, con Jerusalén como capital de ambos Estados. Tenemos que pasar de las declaraciones a las decisiones. Debemos aplicar los textos aprobados en lugar de aprobar nuevos.

Desde la reanudación de las hostilidades en Gaza, la situación de la población civil, ya de por sí horrible, no ha hecho más que sumirse aún más en el abismo. Esto es

obra del ser humano. Al hablar de nuestros semejantes en Gaza, palabras como empatía, solidaridad y apoyo han perdido su significado. No debemos acostumbrarnos al número de personas muertas o heridas. Se trata de hijas, madres y niños pequeños, cuyas vidas han quedado destrozadas. Todos tenían un nombre, todos tenían un futuro, todos tenían sueños y aspiraciones. Desde el colapso del alto el fuego en marzo, la población civil ha estado expuesta a ataques constantes, confinada en espacios cada vez más reducidos y privada de ayuda vital. Israel debe poner fin a sus devastadores ataques contra la vida civil y la infraestructura.

Toda la población de Gaza corre riesgo de hambruna. Como ha dicho el Secretario General, las familias pasan hambre y se les niega lo más básico. El 18 de mayo, las autoridades israelíes informaron a las Naciones Unidas que se había aprobado la reanudación de la entrada limitada de ayuda en Gaza. Desde entonces, ha entrado un número muy limitado de artículos, que las Naciones Unidas y sus socios han distribuido. Pero esto se puede comparar a un bote salvavidas después de que el barco se haya hundido.

Las Naciones Unidas, incluido el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), seguirán prestando asistencia humanitaria basándose en los principios de imparcialidad y neutralidad. Tenemos un plan que está en consonancia con el derecho internacional humanitario y la resolución 2720 (2023). Seguimos comprometidos a colaborar con todas las partes para aplicarlo. Como se ha dicho a menudo, no podemos participar en ningún mecanismo que viole los principios humanitarios. Quisiera reiterar que la ayuda no puede ser negociable, y queda descartado el desplazamiento forzoso.

Los civiles de Gaza han perdido la esperanza. En lugar de decir “adiós, hasta mañana”, ahora los palestinos dicen “nos vemos en el cielo”. La muerte es su compañera. No es la vida, no es la esperanza. Los palestinos de Gaza merecen algo más que sobrevivir. Merecen un futuro viable y favorable.

En última instancia, cualquier solución sostenible para Gaza es política. No se pueden seguir aplazando los acuerdos y la labor para definir cómo serán la seguridad y la gobernanza después de la guerra. Esto entraña apoyar a un Gobierno palestino reformado, revitalizado y empoderado que gobierne Gaza y la Ribera Occidental. Además deben satisfacerse las preocupaciones legítimas de Israel en materia de seguridad. La región tiene un papel vital que desempeñar, con el apoyo activo de la comunidad internacional.

Mientras Gaza, como es lógico, acapara la atención mundial, la Ribera Occidental sigue una trayectoria peligrosa. La mejor forma de describir lo que está sucediendo es una aceleración de la anexión *de facto* mediante la expansión de los asentamientos, la confiscación de tierras y la violencia de los colonos, que, de no detenerse, harán físicamente imposible la solución biestatal. Las operaciones de seguridad israelíes en el norte de la Ribera Occidental, sobre todo en campamentos de refugiados, y los consiguientes enfrentamientos armados se han saldado con numerosos palestinos muertos, entre ellos niños, miles de desplazados y muchas personas sin hogar. También han continuado los ataques de militantes palestinos, que han causado bajas civiles israelíes, como la muerte de una mujer embarazada. La violencia contra civiles de cualquier bando nunca está justificada.

Con respecto al territorio palestino ocupado, es hora de que los dirigentes palestinos dejen de lado las divisiones internas y se centren en una gobernanza eficaz e inclusiva. La Autoridad Palestina encarna décadas de inversión en la construcción del Estado por parte de esta misma comunidad internacional. Y la comunidad internacional debe seguir apoyando y protegiendo a las instituciones palestinas. Las reformas deben continuar para garantizar la viabilidad de la Autoridad Palestina, su legitimidad ante su propia población y su capacidad de volver a asumir las responsabilidades correspondientes en la Franja de Gaza. La Autoridad Palestina debe estar a

la altura de este reto histórico. Sin embargo, la ausencia de un proceso político para poner fin al conflicto, junto con el estancamiento de las reformas y las medidas económicas, administrativas y de seguridad israelíes, obstaculizan considerablemente los avances en tiempo real.

Para terminar, me gustaría insistir en los siguientes puntos. En primer lugar, la ayuda y la asistencia humanitarias deben llegar urgentemente a todos los civiles de Gaza, de conformidad con el derecho internacional humanitario. La posición y el plan de las Naciones Unidas son de conocimiento general. En segundo lugar, la población de Gaza no puede permitirse esperar a que se reanuden los servicios esenciales. Hay que restablecer los medios de subsistencia y la dignidad humana. La labor de recuperación temprana debe reanudarse de inmediato. En tercer lugar, debe rechazarse inequívocamente e impedirse el desplazamiento forzoso de civiles, acorde con el derecho internacional. Hay que apoyar a los palestinos para que permanezcan en sus tierras. En cuarto lugar, se necesita una gobernanza palestina después de la guerra y unos parámetros de seguridad adecuados en Gaza que tengan en cuenta las necesidades y los derechos de los palestinos y las preocupaciones legítimas de Israel en materia de seguridad. En quinto lugar, deben preservarse la unidad territorial y política de Gaza y la Ribera Occidental. La fragmentación socava las perspectivas de paz y de una solución biestatal viable. Y, por supuesto, en sexto lugar —y este podría ser también el punto número uno—, me gustaría reiterar la necesidad de la liberación incondicional de los rehenes y la devolución de los restos a sus familias. Deben volver a casa.

La implicación y alineación internacionales son fundamentales. Acorde con el espíritu de la escultura de 1996 titulada *Palestine Disappearing* —que algunos conocen bien—, del artista palestino Suleiman Mansour —e invito a los miembros a que la busquen—, tenemos que actuar antes de que sea demasiado tarde. La responsabilidad recae en las partes y en nosotros, la comunidad internacional. Debemos actuar enseguida para corregir la trayectoria actual. Es esencial un proceso político bien definido que cuente con un apoyo amplio y con plazos concretos, y que vaya acompañado de salvaguardias y garantías. La condición de Estado es un derecho, no una recompensa. No debemos pasar a la historia como la generación que dejó desaparecer la solución biestatal. Seamos la generación que optó por la valentía frente a la cautela, la justicia frente a la inercia y la paz frente a la política. Formemos parte de la generación que lo haga posible.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Kaag por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Dr. Sidhwa.

Dr. Sidhwa (*habla en inglés*): Soy el Dr. Feroze Sidhwa. Soy cirujano estadounidense especializado en traumatología y cuidados intensivos afincado en Stockton (California). Comparezco hoy ante el Consejo de Seguridad para hablar de la Franja de Gaza, donde he trabajado como voluntario en dos ocasiones desde el 7 de octubre de 2023: primero en el Hospital Europeo, del 25 de marzo al 8 de abril de 2024, y más recientemente en el Complejo Médico Nasser, del 6 de marzo al 1 de abril de 2025. Ambos se encuentran en la ciudad de Jan Yunis.

No estoy aquí como responsable de formular políticas ni como político. Soy médico y testigo de la destrucción deliberada de un sistema sanitario, de los ataques contra mis colegas y de la aniquilación de un pueblo. La Constitución de la Organización Mundial de la Salud proclama que la salud de todos los pueblos es una condición fundamental para lograr la paz y la seguridad, y depende de la más amplia cooperación de las personas y de los Estados. Yo me lo tomo muy en serio, y es la razón por la que hago voluntariado en zonas de conflicto, desde Haití a Ucrania, pasando por Gaza.

En Gaza, operé en hospitales sin condiciones de esterilidad, electricidad ni anestesia. Las operaciones se realizaban en suelos abarrotados y sucios. Morían niños, no porque tuvieran heridas mortales, sino porque no disponíamos de sangre, antibióticos y los suministros más básicos, que se obtienen fácilmente en cualquier gran hospital del mundo. Durante mis cinco semanas en Gaza no vi ni traté a un solo combatiente. Mis pacientes eran niños de 6 años con metralla en el corazón y balas en el cerebro, o mujeres embarazadas con la pelvis destrozada y el feto partido en dos estando aún en el útero. En el servicio de urgencias, las madres que se habían refugiado en el hospital hacían pan en platos calientes mientras llegaban infinidad de víctimas de los ataques y mientras lidiábamos con las ráfagas de fuego letales que caían por todas partes a nuestro alrededor.

Los pilares de la vida en Gaza —la familia, la salud y la comunidad— han quedado hechos añicos. El sistema médico no ha fracasado: ha sido desmantelado sistemáticamente mediante una campaña militar sostenida que ha violado deliberadamente el derecho internacional humanitario. Los civiles están muriendo no solo a consecuencia de los constantes ataques aéreos, sino también por malnutrición aguda, sepsis, exposición a temperaturas extremas y desesperación. Entre mis dos visitas a Gaza constaté un deterioro acusado de la salud de los pacientes, provocado no solo por las lesiones, sino también por el empeoramiento del hambre y la malnutrición, que les han dejado el cuerpo debilitado, han hecho que las heridas cicatricen más lentamente y han complicado mucho más su supervivencia.

No olvidemos que se trata de una catástrofe de origen humano. Es totalmente evitable. Participar en ella o permitir que suceda es opcional. Supone negar deliberadamente las condiciones necesarias para la vida: alimentos, alojamiento, agua y medicinas. Prevenir el genocidio significa negarse a normalizar esas atrocidades. Significa negarse a deshumanizar a los palestinos y negarse a verlos como calorías contabilizadas o números de camiones movidos. Ahora vemos cómo esa forma de pensar ha provocado una crisis de dignidad humana y ha dejado a todo un pueblo tratando de aferrarse a la supervivencia.

El 18 de marzo, Israel violó el alto el fuego. Aquel día presencié en el complejo médico Nasser la calamidad más extrema de mi carrera. En una mañana llegaron un total de 221 pacientes con traumatismos: 90 murieron al llegar, y casi la mitad eran niños heridos de gravedad. Ningún sistema sanitario del mundo hubiera podido hacer frente a semejante situación, y menos aún uno que está asediado y desabastecido. Se supone que los hospitales son santuarios. Se supone que el personal sanitario y los equipos de respuesta inicial deben estar protegidos. Se supone que hay que proteger a los niños. En Gaza, esas protecciones simplemente han desaparecido. Cada día se borra la distinción entre combatiente y civil. La mayoría de mis pacientes eran niños preadolescentes, con el cuerpo destrozado por los explosivos y desgarrado por el metal que había salido despedido. Muchos murieron, y los que sobrevivieron a menudo se enteraron al despertar de que toda su familia había muerto.

El año pasado publiqué en *The New York Times* una encuesta a 65 trabajadores sanitarios estadounidenses que habían prestado servicio en Gaza. El 83 % de ellos declaró haber visto a niños con disparos en la cabeza o en el pecho. En mi caso, traté 13 casos de ese tipo en las dos semanas que estuve en el Hospital Europeo. Según War Child Alliance, casi la mitad de los niños de Gaza tienen tendencias suicidas. Se preguntan por qué no murieron con su hermana, su madre, su padre; no es por extremismo, sino por el dolor insoportable que sienten. Me pregunto si algún miembro del Consejo ha conocido alguna vez a un niño de 5 años que ya no quiera vivir, por no hablar de toda una sociedad en la que tantos niños pequeños se sientan así. Lo que me asombra no es que algunos niños de Gaza hayan perdido las ganas de vivir, sino que haya alguno que siga aferrándose a la esperanza. Mis amigos palestinos —en su mayoría trabajadores sanitarios— ya no hablan de resiliencia, ni

siquiera de supervivencia. Los padres memorizan la ropa de sus hijos por si tienen que identificar sus restos más tarde. Rezan para encontrar un trozo de pan que dar a sus hijos antes de dormir, de modo que, si esa noche los matan, mueran un poco menos hambrientos. Mientras tanto, mis amigos israelíes y estadounidenses se declaran horrorizados por lo que se está haciendo en su nombre. Muchos de nosotros no podemos entender cómo nuestros Gobiernos siguen armando esta destrucción sin sentido. Pero los miembros representados en este salón tienen el poder de impedirlo.

Estoy aquí porque he visto con mis propios ojos lo que está ocurriendo en Gaza, especialmente a los niños, y no puedo fingir no haberlo visto. Los miembros tampoco pueden alegar que no están al tanto. Insto al Consejo —y especialmente a mi propio Gobierno— a que adopte con urgencia las siguientes medidas ejecutables.

En primer lugar, debe exigir un alto el fuego inmediato y permanente, que incluya el cese de todas las transferencias de armas a todas las partes en conflicto, junto con sanciones selectivas y lícitas a Israel.

En segundo lugar, debe exigir la reapertura de todos los cruces de Gaza y garantizar las evacuaciones médicas sin restricciones, incluso a hospitales de la Ribera Occidental y Jerusalén Oriental, donde los pacientes palestinos puedan ser tratados por médicos palestinos, con el regreso seguro a Gaza garantizado.

En tercer lugar, debe asegurar un acceso humanitario sostenido en toda Gaza, de manera que a todas las personas necesitadas les llegue lo esencial: alojamiento, alimentos, agua, combustible y suministros médicos.

En cuarto lugar, debe rechazar enérgica y explícitamente el uso de la ayuda como arma y su politización, algo que caracteriza a Gaza Humanitarian Foundation, cuyo Director Ejecutivo —un veterano del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos— dimitió públicamente el domingo, alegando que esa organización no se atiene a los principios humanitarios. Debemos reafirmar nuestro apoyo a los mecanismos vigentes de las Naciones Unidas, respaldar al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y garantizar que las organizaciones no gubernamentales con experiencia en llegar a la población necesitada y prestarle atención especializada tengan acceso pleno y sin trabas.

En quinto lugar, debe garantizar la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes.

En sexto lugar, debe garantizar la liberación inmediata e incondicional de todo el personal sanitario, incluido el Dr. Hussam Abu Safiya, que lleva más de 150 días detenido en Israel.

En séptimo lugar, debe hacer valer sin demora la Carta de las Naciones Unidas y actuar de inmediato para prevenir el genocidio.

Puede que algún día los supervivientes de Gaza creen un registro de las promesas vacías que los miembros del Consejo hacían mientras se exacerbaban las heridas y se perdían vidas. Si el Consejo guarda silencio y no actúa ya, ese registro será una prueba de cómo el mundo fue incapaz de proporcionar atención urgente y de cómo nuestra conciencia colectiva flaqueó. Ruego a los miembros que hagan lo que se les ha encomendado, es decir, proteger la paz y la seguridad internacionales y evitar daños irreversibles. Los pasos que he mencionado son los mínimos necesarios. Pido al representante de mi propio Gobierno que escuche las voces de la mayoría de los estadounidenses, que piden lo mismo. Si esto sigue así, no quedarán médicos palestinos, nadie que atienda a los enfermos y heridos. No quedarán palestinos para reconstruir el sistema sanitario. Estamos perdiendo a una generación ante nuestros ojos, estamos condenando a la población a morir de hambre, enfermedades y desesperación, unas muertes que podrían evitarse fácilmente.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Dr. Sidhwa por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Kelley (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Coordinadora Principal Kaag y al Dr. Sidhwa por sus exposiciones informativas.

En primer lugar, quisiera expresar mis condolencias a raíz del trágico asesinato de los funcionarios de la Embajada israelí Yaron Lischinsky y Sarah Milgrim —ciudadana estadounidense— en un acto de la comunidad judía la semana pasada en Washington D.C. El motivo por el que Yaron y Sarah fueron asesinados no es otro que el hecho de que el agresor quería matar judíos. Es horrible y vergonzoso. Podemos y debemos esforzarnos más para combatir el aumento indignante del antisemitismo en todo el mundo. Que su recuerdo sea una bendición.

Creo que vale la pena señalar que la última publicación de Yaron en el medio social X antes de su asesinato tenía que ver con el antisemitismo en las Naciones Unidas. En concreto, condenaba al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Tom Fletcher, por difundir mentiras antisemitas. Cuando se dirigió al Consejo de Seguridad el 13 de mayo (véase S/PV.9914), el Secretario General Adjunto Fletcher utilizó palabras que invocaban la acusación de genocidio contra Israel. La semana pasada afirmó que 14.000 bebés estaban a punto de morir en 48 horas, una falsedad abyecta. Ese tipo de declaraciones son absolutamente inaceptables para un funcionario de su posición.

La semana pasada, Yaron y Sarah fueron asesinados simplemente por asistir a un acto para jóvenes judíos. Lo irónico es que en el acto se habló de encontrar maneras de llevar ayuda a Gaza, pero eso dio igual: fueron blanco del ataque por ser quienes eran. Los Estados Unidos han trabajado sin descanso para liberar a los rehenes y poner fin a esta guerra, que Hamás inició brutalmente. Sin embargo, en el momento más delicado, algunos Estados Miembros siguen sin querer condenar al grupo terrorista responsable. Si olvidamos que esas acciones ponen en peligro a los rehenes, la verdadera consecuencia es que condenaremos a los civiles de Gaza a permanecer bajo el control de Hamás durante una generación más. Por su parte, los Estados Unidos seguirán esforzándose por lograr un acuerdo diplomático que permita la liberación de los rehenes. Hamás sigue rechazando las propuestas de los Estados Unidos, Qatar y Egipto gracias a las cuales se liberaría a los 58 rehenes restantes —que llevan ya 600 días retenidos cruelmente— y se sembraría la calma en Gaza. Hamás demuestra cada día su falta de respeto por los palestinos a los que afirma representar, a la vez que reprime violentamente las manifestaciones contra su régimen bárbaro y desvía la ayuda destinada a la población civil.

Los Estados Unidos respaldan plenamente a Israel y su derecho a defenderse. Para avanzar, es preciso derrotar a Hamás. Como ha señalado el Secretario Rubio, si queda alguna brasa, las chispas provocarán un nuevo incendio. No puede haber una Gaza pacífica ni próspera mientras Hamás la gobierne por la fuerza. El Consejo debe presionar a Hamás para que se desarme, se marche y libere a los palestinos de Gaza de la tiranía de Hamás. Si protegemos a Hamás de la rendición de cuentas, se socavarán la seguridad de Israel y se prolongará la angustia palestina. Hamás debe liberar inmediatamente a los rehenes, incluidos los cadáveres de los cuatro estadounidenses asesinados que sigue reteniendo: Itay Chen, Gadi Haggai, Judi Weinstein Haggai y Omer Neutra. No descansaremos hasta que se haya devuelto a todos los rehenes retenidos en Gaza.

Seamos claros: el Consejo debe apoyar el trabajo de los negociadores. Los Estados Unidos están de acuerdo con que se preste ayuda a la población civil en Gaza de forma que Hamás no pueda beneficiarse de ella. Apoyamos la nueva iniciativa de

reanudar el tránsito de la ayuda a través de los mecanismos preexistentes antes de que el mecanismo de la Fundación Humanitaria de Gaza sea plenamente operativo. La Fundación Humanitaria de Gaza es una entidad independiente creada para proporcionar un mecanismo seguro de entrega de ayuda directamente a los necesitados. Hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas para que trabajen con la Fundación Humanitaria de Gaza y con Israel para llegar a acuerdos sobre la forma de hacer operativo el sistema de forma que funcione para todos, un sistema que ofrezca la oportunidad de entregar la ayuda directamente a los civiles sin que Hamás u otros grupos terroristas y criminales la desvíen.

Los Estados Unidos apoyarán un futuro para la población de Gaza libre de Hamás y lleno de oportunidades. Como destacó el Presidente Trump durante su reciente visita, una nueva generación de líderes está trascendiendo, ante nuestra mirada, los antiguos conflictos y las divisiones manidas del pasado y forjando un futuro en el que Oriente Medio esté caracterizado por el comercio y no por el caos; en el que exporte tecnología y no terrorismo; y en el que personas de distintas naciones, religiones y credos construyan ciudades juntas.

Los Estados Unidos contribuirá a forjar esa nueva realidad junto a Israel y nuestros asociados árabes. Sin embargo, al mismo tiempo, los Estados Unidos apoyan a Israel en el rechazo inequívoco de cualquier esfuerzo por reconocer unilateralmente un Estado palestino o imponer condiciones a Israel, lo que constituiría una recompensa desmedida por el ataque atroz perpetrado por Hamás contra Israel en el que se masacró y secuestró brutalmente a israelíes y estadounidenses.

Sr. Bendjama (Argelia) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Sra. Sigrid Kaag y al Dr. Feroze Sidhwa por sus exposiciones informativas.

Quiero aprovechar esta oportunidad para transmitir al Sr. Tom Fletcher nuestro apoyo a su exposición informativa de la semana pasada sobre el sufrimiento del pueblo palestino en Gaza (véase S/PV.9921).

En la mañana del viernes 23 de mayo, la Dra. Alaa Al-Najjar salió de su casa para dirigirse a su turno en el Hospital Nasser. No sabía que sería la última vez que se despediría de nueve de sus diez hijos. La pediatra, que había pasado su vida salvando vidas infantiles, se convirtió en una madre desconsolada, obligada a identificar los cuerpos calcinados de sus propios hijos e hijas. Los cadáveres fueron entregados en urgencias por sus compañeros, en los mismos pasillos donde una vez ella infundió esperanza a otros. Los hijos del Dr. Al-Najjar se llamaban Yahya, Rakan, Ruslan, Jubran, Eve, Revan, Saydeen, Luqman y Sidra. Todos ellos perdieron la vida. El mayor tenía 12 años; el menor, solo 6 meses. Eran sus hijos. No eran miembros de un centro de mando y control de Hamás. Mientras la Dra. Al-Najjar entierra a sus hijos —esta es la Dra. Al-Najjar—, su marido Hamdi sigue en coma profundo y su hijo Adam, de 10 años, está gravemente herido en el hospital. Esperamos que sobreviva. Si finalmente Hamdi despierta, ¿qué le dirá? Y cuando Adán pregunte por sus hermanos y hermanas, ¿qué historia le podrá contar?

Otra horrible escena fue la de la niña Ward Sheikh Khalil, de 6 años, tratando de huir de las llamas que envolvían su escuela, que era su refugio, tras un ataque aéreo israelí. Ese refugio —destinado a proteger a los civiles desplazados— se convirtió en un horno crematorio. Su madre y sus hermanos murieron. Su padre está entre la vida y la muerte. En Gaza, nadie está a salvo: ni los médicos, ni las mujeres, ni los niños, ni las personas desplazadas, ni siquiera la propia esperanza.

Las cifras han perdido su significado. ¿De qué sirve decir que han muerto 18.000 niños? No son solo números: son vidas, sueños, voces, momentos de juego y canciones de cuna que han dejado de existir. Llenaban de calor los hogares, de alegría las aulas, de vida los vecindarios. El ejército israelí los mató adrede, en brazos de sus madres, en sus aulas, en hospitales, en colas para comprar pan, bajo escaleras,

en tiendas de campaña. Sus muertes no fueron daños colaterales, sino la consecuencia de un sistema que no considera las vidas palestinas como vidas humanas, sino como algo desechable. Lo que oímos no es un eco atenuado, es un grito, y estos horrores deben terminar. Hay que dejar vivir a los supervivientes. El mundo debe ver a estos niños —los niños palestinos, los niños de Gaza— como si fueran sus propios hijos. Por Ward, por Alaa y por las 18.000 personas que no tuvieron la oportunidad de despedirse, debemos actuar.

Las palabras de condena ya no bastan. Debemos actuar cuanto antes. Desde el 7 de octubre de 2023, Israel, la Potencia ocupante, ha matado a más de 54.000 personas. Ya no son 53.000, hoy son 54.000. Israel ha causado heridas a más de 123.000 personas. Solamente desde el 18 de marzo, han fallecido más de 3.900 personas, y más de 11.000 han resultado heridas. ¿Cuántos más deben morir para que el Consejo de Seguridad tome medidas? ¿Cuántos huérfanos deben vagar por las ruinas de Gaza? ¿Cuánta sangre más habrá que derramar para que el Consejo reconozca que ya hemos tenido suficiente? Mi país, Argelia, asume su responsabilidad y está decidido a ejercer presión sobre el Consejo para que actúe. Ya no hay tiempo para la indecisión.

La Asamblea General, el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional prometieron al pueblo palestino un Estado soberano, del que Al-Quds al-Sharif sería la capital. Sin embargo, tres décadas después de los Acuerdos de Oslo, el sueño de un Estado palestino está siendo pisoteado por las botas de la ocupación israelí y el silencio de la comunidad internacional. La ocupación israelí persiste, envalentonada por la impunidad y la inmunidad. Aumenta la violencia de los colonos, y se extienden los asentamientos. La tierra palestina es devorada palmo a palmo, y los santos lugares son profanados mientras el mundo es testigo. El sistema mundial, destinado a defender la justicia, ha quedado paralizado. Por tanto, nos preguntamos: ¿qué deberían hacer los palestinos? ¿Deben seguir poniendo a sus hijos en el altar de la inacción mundial? ¿La comunidad internacional sigue creyendo en una solución biestatal?

Los palestinos, como todos los seres humanos, tienen derecho a la vida, a la dignidad y a una patria. No son ninguna excepción. Debemos resolver este conflicto de raíz: no puede existir una paz justa y duradera a menos que se haga realidad el derecho del pueblo palestino a un Estado independiente. Como declaró el Presidente Abdelmadjid Tebboune:

“Debemos actuar con decisión para poner fin a la injusticia histórica que se sigue infligiendo al pueblo palestino. Debemos reactivar con urgencia el proceso de paz, que en estos momentos sufre un estancamiento sin precedentes. Es preciso obligar a la Potencia ocupante a que respete las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y se atenga a sus obligaciones”.

Todos sabemos cuál es la solución. Es hora de que se aplique.

Sra. Lassen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias a la Coordinador Especial Interina Kaag y al Dr. Sidhwa por sus importantes e inquietantes exposiciones informativas de esta mañana.

El Consejo de Seguridad ha deliberado en varias ocasiones sobre el impacto inmediato y devastador de una serie de acontecimientos recientes en el territorio palestino ocupado. Hemos hablado de la catastrófica situación humanitaria de Gaza, donde han muerto más de 53.000 personas y han quedado heridas más de 100.000 y donde toda la población está al borde de una hambruna provocada por el ser humano. Junto con la gran mayoría de voces en el Consejo, Dinamarca insiste, una vez más, en que la ayuda humanitaria debe entrar libremente y a gran escala en Gaza, en consonancia con el derecho internacional humanitario y con los principios humanitarios. Nos hemos opuesto a la ampliación de la ofensiva militar israelí y hemos reclamado el fin inmediato de la guerra, junto con la liberación inmediata e incondicional de los rehenes. En la Ribera Occidental, hemos reclamado que se ponga fin a la violencia de

los colonos y a la expansión de los asentamientos ilegales, que en los últimos tiempos se acelera a un ritmo inaudito. Sin embargo, seguimos viendo desplazamientos forzados, demoliciones y restricciones a la circulación de los palestinos.

Al tiempo que condenamos los efectos inmediatos de estos hechos, el Consejo tiene la responsabilidad de abordar sus repercusiones a largo plazo sobre la paz y la seguridad internacionales. Permítaseme hacer tres observaciones al respecto.

En primer lugar, la población de Gaza pasa hambre. La inanición puede causar daños irreversibles, en especial en los niños, en los que las repercusiones pueden durar toda la vida. Según la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, en estos momentos están en riesgo de malnutrición aguda 71.000 niños menores de 5 años y 17.000 mujeres gestantes o lactantes. Insistimos en la necesidad de que Israel tome medidas inmediatas para proteger el derecho humano a la vida. Todas las partes en el conflicto tienen la obligación de respetar el derecho internacional humanitario y de proteger frente a cualquier daño a los civiles, incluidos los niños palestinos. Recordemos también que el derecho a la alimentación es uno de los derechos humanos fundamentales.

En segundo lugar, la guerra de Gaza ha causado una importante destrucción de infraestructuras civiles, lo que ha tenido efectos devastadores para la educación infantil. Han sufrido daños duraderos más del 95 % de las escuelas gazatíes, y 660.000 niños han tenido que dejar de ir a clase y han perdido hasta 19 meses de escolaridad. En la Jerusalén Oriental ocupada, este mes tuvieron que abandonar las aulas otros 800 estudiantes, después de que las fuerzas israelíes obligaran a cerrar seis escuelas del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. La pérdida del acceso a la educación puede tener consecuencias a largo plazo en el bienestar y la formación de los niños. La educación es crucial para afrontar el trauma de la guerra —el Dr. Sidhwa nos decía esta mañana que la mitad de los niños gazatíes tienen pensamientos suicidas—, así como para adquirir las habilidades necesarias para reconstruir el país una vez finalizado el conflicto. Insistimos en que las infraestructuras civiles, como las escuelas, deben gozar de protección, lo que implica, entre otras cosas, que no deben utilizarse con fines militares. Reclamamos que se preserve el derecho de los niños palestinos a recibir educación en condiciones seguras.

En tercer lugar, en la Ribera Occidental, Israel se está apoderando de tierras palestinas a un ritmo sin precedentes, lo que obliga a los palestinos a desplazarse a enclaves más aislados y hace prácticamente imposible la futura instauración de un Estado palestino contiguo y viable. Recordemos que la Unión Europea emitió sanciones contra la violencia de los colonos extremistas, y alentamos a los miembros del Consejo a que las emitan también. Asimismo, tomamos nota con inquietud de la reciente decisión del Gobierno israelí de comenzar a registrar tierras en la zona C para adjudicarlas a particulares israelíes. Dinamarca reitera que cualquier intento de Israel de anexionar tierras palestinas sería inaceptable y constituiría una infracción del derecho internacional.

En Israel, el terrible atentado terrorista de Hamás ha causado un trauma extremo y duradero y ha creado un distanciamiento aún mayor entre israelíes y palestinos. Condenamos nuevamente el brutal atentado terrorista de Hamás y su despiadada toma de rehenes y reiteramos nuestra exigencia de que todos los rehenes han de ser liberados de manera inmediata e incondicional. En conjunto, estos acontecimientos no benefician en nada a los intereses a largo plazo de palestinos e israelíes en materia de paz y seguridad. Dinamarca continúa apoyando firmemente la seguridad de Israel. Sin embargo, esa seguridad no ha de lograrse a costa de los civiles palestinos y de su derecho a vivir en paz y en condiciones dignas. Por consiguiente, reitero el urgente llamamiento de Dinamarca a Israel para que detenga su actual y cada vez más intensa ofensiva militar y facilite sin más dilación el restablecimiento de la ayuda

humanitaria. Las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias han de poder llevar a cabo su labor de manera independiente e imparcial, a fin de salvar ahora vidas inocentes. No podemos pasar por alto los devastadores efectos inmediatos de la presente situación ni su impacto a largo plazo en las futuras generaciones de palestinos y en la viabilidad de la solución biestatal. Dinamarca sostiene que la solución biestatal es la única vía factible para lograr una paz y una estabilidad permanentes en Oriente Medio. Esperamos con interés la próxima celebración de la Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Coordinadora Especial Kaag por su exposición de hoy y por sus peticiones. Expreso también mi agradecimiento al Dr. Sidhwa por su testimonio y por el trabajo que lleva a cabo en Gaza.

Hemos dicho en diversas ocasiones que no hay palabras para describir lo que sucede, pero no podemos limitarnos a repetir esta frase una y otra vez. Cuando comenzó nuestro mandato en el Consejo de Seguridad, di instrucciones a mi equipo para que no incluyeran en nuestras declaraciones descripciones detenidas sobre la situación sobre el terreno. Eso corresponde a quienes, una vez por semana y a veces con mayor frecuencia, nos informan aquí, en el Consejo de Seguridad y en las Naciones Unidas, sobre la situación actual. Tenemos la gran suerte, el privilegio y el honor de contar con los mejores expertos para hablarnos de la situación sobre el terreno, desde la Coordinadora Especial Kaag hasta el Secretario General Adjunto Fletcher, pasando por representantes de la sociedad civil como el Dr. Sidhwa, que nos acompaña hoy. Nuestro papel no es cuestionar a los exponentes, sino responder a su mensaje. Nuestro papel es posicionarnos, tener en cuenta lo que los exponentes refieren, considerar seriamente las posiciones de los demás y buscar posibilidades para que el Consejo reaccione a las amenazas que pesan sobre la paz y la seguridad internacionales.

Esta propuesta puede resumirse en una palabra y en una frase. La palabra es “responsabilidad”, y la frase, “tenemos la responsabilidad de proteger a los civiles en Gaza”. Incendiar campamentos, atacar escuelas convertidas en refugios, obligar a los civiles a desplazarse constantemente, imponer el hambre, cerrar hospitales, cortar los servicios esenciales: todo ello son violaciones graves del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, que afectan a la supervivencia de miles de civiles. A medida que esta lista de crueldades se va haciendo tan larga que es imposible enumerarlas todas, nuestra responsabilidad de no guardar silencio se hace aún más clara, al igual que nuestra responsabilidad de actuar.

Tenemos la inequívoca responsabilidad de proteger a los civiles. En vista de las alarmantes conclusiones del reciente informe de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases y de las noticias que circulan sobre la situación de hambre en Gaza, exigimos una vez más el levantamiento inmediato del bloqueo impuesto a Gaza. Cuando pasan ya más de dos meses de bloqueo total, debemos tener presente que la ayuda que llega ahora mismo a Gaza es insuficiente y que urge facilitar la entrada de ayuda a gran escala y su distribución segura y sin trabas. Los puntos de paso tienen que estar abiertos, y se debe facilitar la utilización de todos los corredores. Se debe garantizar el paso seguro del personal sanitario y el personal humanitario. El tiempo apremia. Insistimos en que cualquier agente que preste asistencia humanitaria debe respetar el derecho internacional humanitario y los principios humanitarios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia. Reiteramos nuestra profunda preocupación por el nuevo modelo de distribución de la ayuda. Acogemos con satisfacción el plan coordinado por las Naciones Unidas para reanudar las entregas de ayuda humanitaria a Gaza y, como ha subrayado claramente en su declaración de hoy el Alto Representante de la Unión Europea Kallas, recordamos el papel indispensable que desempeñan las Naciones Unidas en la distribución

de la ayuda humanitaria. Durante el alto el fuego, las Naciones Unidas demostraron que pueden cumplir su cometido si se les permite hacerlo.

Tenemos la responsabilidad inequívoca de actuar. Por ello, Eslovenia apoya plenamente los esfuerzos que están realizando Egipto, Qatar y los Estados Unidos para encontrar una solución negociada que permita un alto el fuego en Gaza. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que actúen de buena fe. Por ello, Eslovenia apoya firmemente la Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, cuya Copresidencia ocuparán Francia y la Arabia Saudita. Sin embargo, creemos que esos esfuerzos deben ir acompañados de la acción del Consejo de Seguridad. El tiempo apremia. El Consejo debe ser claro en su exigencia inequívoca de que se permita un acceso humanitario sin trabas, y por eso apoyamos la adopción de medidas urgentes por parte del Consejo. Esperamos que el Consejo se muestre unido a la hora de votar el proyecto de resolución humanitaria que están debatiendo los miembros elegidos.

Permanecer en silencio no es una opción.

Sr. Bonnafont (Francia) (*habla en francés*): Francia da las gracias a la Coordinadora Especial Sigrid Kaag y al Dr. Feroze Sidhwa por sus exposiciones informativas, que nos recuerdan el calvario que sufre la población civil de Gaza.

Francia nunca olvidará los atroces atentados terroristas del 7 de octubre de 2023. Se debe liberar a los rehenes que aún se encuentran en Gaza en manos de Hamás y de otros grupos terroristas. Como ha recordado aquí mismo el Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores de Francia (véase S/PV.9907), Hamás no forma ni debe formar parte de la solución en Gaza. Es preciso desarmarlo y neutralizarlo políticamente. No obstante, la población civil de Gaza no es Hamás y soporta una situación humanitaria calamitosa ante la cual el Consejo debe actuar, exigiendo a Israel que cumpla con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. El Consejo debe actuar y aprobar una resolución humanitaria.

En primer lugar, deben retirarse todos los obstáculos a la entrada y el transporte de la ayuda humanitaria, así como todas las restricciones en materia de cantidades y composición de esa ayuda. Las cantidades extremadamente limitadas que han entrado en los últimos días no permiten satisfacer las necesidades de la población, sobre todo después de 11 largas semanas de bloqueo total. Las imágenes de personas muertas de hambre acudiendo en tropel a camiones y puntos de distribución de ayuda son un trágico ejemplo de ello. Decenas de toneladas de ayuda financiada por Francia y otros países no pueden llegar a Gaza. Eso es inaceptable.

En segundo lugar, reiteramos nuestro pleno apoyo a las Naciones Unidas y a sus asociados humanitarios, que han demostrado su capacidad para hacer llegar la ayuda, respetando plenamente los principios humanitarios. Acogemos con satisfacción el plan anunciado el 16 de mayo, en el que se refuerzan las salvaguardias contra los riesgos de desvío de la ayuda. En ese sentido, instamos a Israel a que permita el pleno acceso del personal de las Naciones Unidas a Gaza para verificar la entrega de la ayuda humanitaria, tal y como se prevé en la resolución 2720 (2023). Reitero nuestro apoyo al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, al Secretario General Adjunto Tom Fletcher y a su labor, así como a todos los organismos, fondos, programas y organizaciones del sistema de las Naciones Unidas que trabajan sobre el terreno para dar testimonio de forma honesta e imparcial y actuar con humanidad.

Exhortamos a Israel a que permita a las Naciones Unidas y a sus asociados humanitarios operar en condiciones de seguridad. La creación de un mecanismo alternativo en el que no se respeten el derecho internacional ni sus principios humanitarios y que provoque desplazamientos forzados de población es sencillamente inaceptable. En la jornada de ayer se pusieron de manifiesto de forma clamorosa las

limitaciones del mecanismo establecido por Israel. Francia reitera además su firme oposición a cualquier proyecto de ocupación permanente por parte de Israel de la Franja de Gaza y de desplazamiento forzoso de la población. Esas violaciones graves del derecho internacional conducirían a un estancamiento. Además, la protección de la población y las infraestructuras civiles forma parte indisociable de las obligaciones de Israel en virtud de los Convenios de Ginebra. Los ataques reiterados contra escuelas, hospitales y viviendas civiles son inaceptables y deben cesar.

Es urgente que Israel ponga fin a sus operaciones militares y que se establezca un alto el fuego permanente en Gaza. Francia insta a las partes a que vuelvan a respetar plenamente el acuerdo de alto el fuego y aplaude los esfuerzos desplegados por los Estados Unidos, Qatar y Egipto para facilitar las negociaciones. Reitero que nos solidarizamos plenamente con las familias de todos los rehenes, que deben ser liberados sin demora. Reiteramos que los israelíes tienen derecho a vivir en seguridad y condenamos los últimos ataques de los huzías.

Sin embargo, hay una necesidad urgente de hallar una alternativa a la guerra para los palestinos y los israelíes, una alternativa basada en la solución biestatal y en la satisfacción de las aspiraciones legítimas de ambos pueblos, el palestino y el israelí, de tener un Estado y de vivir en paz y seguridad. Francia agradece a los Estados Miembros su movilización durante la reunión preparatoria del 23 de mayo, en particular a aquellos que han asumido responsabilidades en el marco de los grupos de trabajo. Ahora es necesario asumir compromisos concretos, políticos, financieros y materiales para preservar la solución biestatal con vistas a la conferencia que Francia copresidirá con la Arabia Saudita del 17 al 20 de junio, una conferencia internacional convocada a instancias de la Asamblea General en apoyo de la solución biestatal aquí en Nueva York. Como ha recordado el Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores, Francia desea que esta conferencia facilite el avance conjunto en materia de paz, seguridad de Israel y Palestina, el reconocimiento de Palestina como Estado, la normalización e integración regionales, el desarme de Hamás y la revitalización de la gobernanza palestina.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por convocar la sesión de hoy. También doy las gracias a la Coordinadora Especial Kaag por su exhaustiva exposición informativa, y he escuchado atentamente el conmovedor testimonio del Dr. Sidhwa.

Hace aproximadamente dos semanas, el Secretario General Adjunto Tom Fletcher nos transmitió información impactante en la que nos instaba a examinar seriamente el legado que dejaría el Consejo de Seguridad en relación con lo que está ocurriendo actualmente en Gaza (véase S/PV.9914). Hoy hemos vuelto a escuchar llamamientos similares de la Coordinadora Especial Kaag y del Dr. Sidhwa, mientras la situación sigue empeorando de forma inconcebible. No se debería obligar a nadie a vivir en las circunstancias terribles en las que viven los palestinos de Gaza desde el 7 de octubre de 2023. El Consejo debe adoptar medidas urgentes y de principio en respuesta a la situación grave que se ha impuesto sobre el pueblo palestino en Gaza.

Mientras prosiguen los esfuerzos para lograr la vuelta al alto el fuego entre Israel y Hamás, Guyana opina que en cualquier acuerdo de paz que se alcance se deben incluir al menos tres garantías.

En primer lugar, no se debe obligar a los palestinos a renunciar a ninguno de sus derechos a cambio de la paz. En concreto, no se les debe obligar a renunciar a su patria. La elección entre la continuación de la ofensiva israelí y el desplazamiento forzoso es una elección falsa.

En segundo lugar, todo acuerdo de paz debe ajustarse escrupulosamente al derecho internacional. En la guerra de Gaza se han sentado o se ha intentado sentar precedentes que constituyen violaciones flagrantes del derecho internacional,

en particular del derecho internacional humanitario. Recordemos, por ejemplo, las restricciones impuestas a las Naciones Unidas y al personal humanitario. Un caso de ello es la legislación aprobada por la Knéset sobre el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. Recordemos también que Israel sigue bloqueando la ayuda y ha propuesto un mecanismo de entrega de ayuda controlado por su ejército.

En tercer lugar, la protección y el bienestar de la población civil deben seguir siendo el aspecto central de cualquier acuerdo de paz.

La situación en Gaza sigue empeorando de maneras inconcebibles, como ha señalado la Coordinadora Especial. Sobre todo, nos preocupa la intensificación de los ataques contra tiendas de campaña, edificios residenciales, escuelas y hospitales abarrotados, así como la destrucción sistemática de barrios enteros. Las órdenes de evacuación constantes y la militarización de la mayor parte de la Franja de Gaza son igual de preocupantes. Nada puede justificar ese nivel de violencia contra los civiles, entre los que se encuentran niños, incluso bebés.

El bloqueo de la ayuda, impuesto el 2 de marzo, paralizó en gran medida las tareas humanitarias que el acuerdo de alto el fuego había facilitado. Aunque tomamos nota de que las autoridades israelíes levantaron algunas restricciones en el último tiempo, no dejamos de observar que ciertas medidas están limitando mucho la capacidad del personal humanitario para aprovechar ese breve respiro. Notamos, por ejemplo, que han surgido problemas a raíz de la inseguridad, los retrasos en las aprobaciones de la coordinación y la inadecuación de las rutas provistas por las fuerzas israelíes, las cuales no son viables para la circulación de mercancías. Todos esos obstáculos son antropogénicos. Exhortamos a Israel a que cumpla sus obligaciones jurídicas internacionales en relación con el acceso de la población civil de Gaza a bienes y servicios esenciales. La prestación de ayuda debe regirse por los principios humanitarios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia. Guyana expresa una vez más su confianza en la capacidad de las Naciones Unidas y de sus asociados para suministrar ayuda a la escala requerida en toda Gaza, siempre que la Potencia ocupante les conceda las facilidades necesarias. Las Naciones Unidas han demostrado sistemáticamente su buena disposición cada vez que se ha presentado la oportunidad de hacer llegar ayuda a Gaza.

El estado de inseguridad alimentaria en Gaza también preocupa en extremo, dado que muchos palestinos están viviendo lo que describen como una lenta sentencia de muerte. Lo dicho por el personal humanitario en Gaza de que “los palestinos prefieren morir a causa de un ataque aéreo antes que padecer la falta de alimentos y tener que mentir a sus hijos acerca de su próxima comida” pesa sobre quienes han puesto a los civiles inocentes en ese dilema.

No se nos escapa que, aunque se están manteniendo negociaciones —las cuales acogemos con satisfacción— para alcanzar un acuerdo nuclear con el objetivo de evitar la posible ruina de otro país, se están empleando otras armas contra el pueblo palestino, que provocan su destrucción. Lamentablemente, no estamos dando respuestas contundentes que contrarresten las acciones de las Fuerzas de Defensa de Israel. Lo peor de todo es que las imágenes de la aniquilación de los palestinos se retransmiten en directo a todo el mundo, y sin embargo no hacemos nada por detenerla. Las generaciones futuras nos juzgarán duramente, y con razón, pues hemos visto los intentos de aniquilar a todo un pueblo y no actuamos. El Consejo tiene la oportunidad de pasar a la acción en este momento. Ya ha sido suficiente.

En vista de ello, Guyana se ve obligada a reiterar los siguientes llamamientos.

En primer lugar, exigimos un alto el fuego inmediato, incondicional y permanente en Gaza, con arreglo a la resolución 2735 (2024). Nada justifica el castigo colectivo del pueblo palestino, y está claro que los objetivos militares fijados por Israel no pueden alcanzarse sin que haya graves consecuencias para la población civil.

En segundo lugar, Guyana reitera su pedido de que se libere a todos los rehenes retenidos en Gaza, así como a todos los palestinos detenidos por Israel sin cargos. La toma de rehenes constituye un crimen de guerra, y todos sus responsables deben rendir cuentas.

En tercer lugar, Guyana exhorta a Israel a que levante por completo el bloqueo de la ayuda humanitaria en Gaza y permita que las Naciones Unidas y sus asociados lleven a cabo su labor vital. El derecho internacional humanitario exige a Israel que cumpla sus obligaciones para con los civiles, algo que la Corte Internacional de Justicia ha reafirmado.

Por último, Guyana pide al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional en su conjunto que trabajen de manera urgente para revitalizar la solución biestatal, que es la única solución justa e integral a la cuestión de Palestina.

Sr. Osman (Somalia) (*habla en inglés*): Agradecemos a la Presidencia que haya convocado esta sesión tan oportuna a la luz de la crisis humanitaria cada vez más grave en los territorios palestinos ocupados. Damos gracias a la Sra. Sigrid Kaag por su exposición informativa y sus esfuerzos como Coordinadora Especial Interina para el Proceso de Paz en Oriente Medio. Asimismo, agradecemos al Dr. Feroze Sidhwa su exposición informativa.

Seguimos sumamente alarmados por la grave situación humanitaria en Gaza, donde, a causa de la escalada militar persistente, la población sobrevive a duras penas. Lo cierto es que en Gaza ningún lugar es seguro para los civiles.

Los informes recientes sobre el riesgo de hambruna, desplazamientos forzosos y destrucción de infraestructuras vitales son muy angustiantes. Esta es una crisis de origen totalmente humano y evitable, que se ve exacerbada por la denegación persistente del acceso a la ayuda vital.

Somalia condena con rotundidad las continuas restricciones al acceso humanitario y exige la entrega inmediata, segura y sin trabas de la ayuda en toda Gaza. Deben reabrirse todos los pasos fronterizos, incluidos los de Rafah y Kerem Shalom, y debe respetarse el derecho internacional humanitario sin excepciones.

También expresamos nuestra inquietud por la presión creciente que se ejerce sobre el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, y reiteramos nuestro apoyo pleno a su papel fundamental al servicio de los refugiados palestinos. Los intentos de deslegitimar o desfinanciar el Organismo amenazan no solo los derechos de los refugiados, sino también la estabilidad general de la región.

Por otro lado, nos preocupan las continuas actividades de asentamiento y la violencia de los colonos contra la población civil en la Ribera Occidental, así como la erosión del *statu quo* jurídico e histórico de Jerusalén. Los derechos del pueblo palestino, incluido su derecho a la libre determinación, al retorno a su patria y a la condición de Estado, no son pasibles de negociación ni pueden demorarse.

El desprecio flagrante de las decisiones vinculantes de la Corte Internacional de Justicia, entre ellas las medidas provisionales dictadas en enero y marzo, constituye un cuestionamiento directo del orden jurídico internacional. A Israel, la Potencia ocupante, le caben responsabilidades jurídicas emanadas del derecho internacional humanitario, en particular del Cuarto Convenio de Ginebra. Esas obligaciones no son optativas; son vinculantes y hay que aplicarlas. Los ataques contra la población civil y contra establecimientos médicos, la obstrucción de la ayuda humanitaria y el uso del hambre como arma de guerra exigen investigaciones independientes y reparaciones judiciales serias.

Las consecuencias del prolongado conflicto no se limitan a Gaza. La crisis ha desencadenado una inestabilidad generalizada en la región: las tensiones han

umentado en todo Oriente Medio. La situación puede convertirse en una confrontación más amplia que podría tener implicaciones graves para la paz y la seguridad internacionales.

El Consejo no puede permanecer en silencio mientras se pierden vidas inocentes y se infringen las normas humanitarias. Pedimos un alto el fuego inmediato, incondicional y permanente y el restablecimiento pleno del acceso humanitario en toda Gaza.

Somalia apoya todas las gestiones diplomáticas dignas de crédito que buscan distender la situación y resolver el conflicto, entre las que cabe destacar la inminente conferencia internacional de paz coorganizada por la Arabia Saudita y Francia.

Instamos a la comunidad internacional a que aproveche este momento y vuelva a lanzar un proceso político serio para establecer una paz justa y duradera, por el que se cree un Estado palestino independiente y soberano, con Al-Quds al-Sharif como capital, en consonancia con el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

En conclusión, mi delegación reafirma su compromiso de trabajar junto con los demás miembros del Consejo y los asociados regionales para hacer respetar el derecho internacional, defender los principios humanitarios y promover los derechos legítimos del pueblo palestino.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Coordinadora Especial Kaag y al Dr. Sidhwa por sus exposiciones de hoy, que reflejan un panorama catastrófico. Quiero rendirles homenaje, tanto a ellos como a todos los profesionales humanitarios y de la salud que trabajan sin descanso para aliviar el sufrimiento humano.

Permítaseme hacer tres observaciones al respecto.

En primer lugar, el Reino Unido ha apoyado siempre el derecho de Israel a defenderse. Israel fue objeto de un terrible atentado de Hamás el 7 de octubre de 2023 y, desde entonces, los rehenes han pasado por un calvario inimaginable. Reiteramos nuestro llamamiento en favor de su liberación inmediata e incondicional y de la rendición de cuentas de los responsables. Ahora bien, como ha declarado nuestro Primer Ministro, nos oponemos firmemente a la acción militar cada vez más intensa del Gobierno israelí en Gaza, que es totalmente desproporcionada. El camino para asegurar la liberación de los rehenes y poner fin al ciclo interminable de la violencia pasa por establecer un alto el fuego inmediato, que detenga el derramamiento de sangre.

En segundo lugar, como hemos escuchado de nuevo hoy, el sufrimiento humano en Gaza alcanza límites intolerables. Los civiles afrontan la amenaza de la inanición, el desplazamiento y el trauma. Las Naciones Unidas ya advirtieron sobre los riesgos asociados a los planes del Gobierno israelí para la prestación de ayuda. Ayer, en Rafah, vimos cómo esa advertencia se hacía realidad, cuando la Fundación Humanitaria para Gaza perdió el control de su centro de distribución, lo que se saldó con múltiples bajas y una gran angustia para quienes necesitan ayuda con desesperación. Las Naciones Unidas, en cambio, tienen un plan claro para la distribución de ayuda vital a gran escala: un plan que incluye medidas sólidas para evitar desvíos de la ayuda. Contamos con un valiente personal humanitario dispuesto a hacer su trabajo, y hay 9.000 camiones esperando en la frontera.

Tenemos un mensaje claro para el Primer Ministro Netanyahu: debe permitir ya la entrada de ayuda y el trabajo de las Naciones Unidas. Reiteramos nuestro apoyo a las Naciones Unidas, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y todos los organismos encargados de prestar ayuda. Asimismo, condenamos la inadmisibles pretensión del Gobierno israelí de hacerse con el control de la Franja de Gaza. Imponer un desplazamiento forzado con carácter permanente constituye una violación del derecho internacional humanitario.

En tercer lugar, en la Ribera Occidental, colonos violentos siguen maltratando y agrediendo a palestinos y obligando a huir a comunidades enteras. En Jerusalén, las incursiones en lugares santos con ánimo de provocación y los discursos incendiarios de los Ministros israelíes agravan las tensiones. El 20 de mayo, el Reino Unido anunció la imposición de nuevas sanciones contra aquellos particulares o entidades que promuevan la violencia contra las comunidades palestinas en la Ribera Occidental. Seguiremos tomando medidas contra los responsables de esas agresiones.

El Reino Unido no renunciará a la solución biestatal. Seguiremos trabajando, en estrecha colaboración con Francia, la Arabia Saudita y los demás asociados, para que la conferencia de junio sea un éxito y nos permita avanzar hacia ese objetivo.

Finalmente, permítaseme concluir condenando el terrible asesinato de Yaron Lischinsky y Sarah Milgrim en Washington D.C. la semana pasada y transmitiendo mis condolencias a sus familiares y compañeros.

Sr. Alfaro de Alba (Panamá): Panamá agradece la convocatoria de esta sesión, así como las intervenciones de la Coordinadora Especial Interina para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Sra. Sigrid Kaag, y del Dr. Sidhwa Feroze. Reconocemos a los representantes de Israel, los Emiratos Árabes Unidos y el Estado Observador de Palestina que nos distinguen con su participación en esta reunión, a la vez que agradecemos sus dramáticas explicaciones.

Panamá observa con profunda preocupación los testimonios y las imágenes que cada día evidencian que Gaza y Cisjordania atraviesan una catástrofe humanitaria de proporciones devastadoras. Reiteramos nuestro llamado urgente a restablecer un alto al fuego inmediato, que facilite el acceso seguro de la vital ayuda humanitaria y la liberación inmediata, digna e incondicional de todos los rehenes.

El 7 de octubre de 2023 marcó un punto de quiebre. Ese día, que debía ser como cualquier otro, se convirtió en una pesadilla para cientos de familias israelíes, con consecuencias trascendentales. Ese día se llevaron a cabo ataques en kibutz israelíes, en ciudades y en el festival musical Nova, en los cuales 1.200 civiles inocentes israelíes, muchos de ellos jóvenes, fueron vilmente asesinados, con premeditación y crueldad intencionada e injustificable, en territorio israelí, mientras que otras 251 personas fueron secuestradas y llevadas a túneles oscuros en Gaza. Ese fue el saldo neto de la masacre: personas arrancadas de sus hogares y del entorno que les daba seguridad. El terror irrumpió sin distinción, dejando una herida que aún permanece abierta.

Queremos también destacar el drama silencioso de las desapariciones. Aún hay rehenes israelíes cuya suerte es incierta, y numerosos palestinos, incluidos niños, que permanecen bajo los escombros o están detenidos sin información clara, cuyo paradero sigue sin esclarecerse. Para unos y otros, la incertidumbre por la desaparición impide cerrar el duelo y perpetúa la angustia. Reiteramos nuestro acompañamiento y solidaridad con todas las familias.

El horror desatado por Hamás el 7 de octubre no fue un episodio aislado, sino el inicio de una espiral de violencia que aún no se detiene y cuyo sufrimiento mayor recae en los civiles. Desde entonces, la población palestina ha vivido también bajo una amenaza constante, atrapada entre el fuego cruzado y las consecuencias de decisiones políticas y militares que ignoran la dignidad humana.

Desde el cielo, sobre Gaza, ya no baja la esperanza sino el estruendo incendiario de una bomba. Ese mismo cielo que nuestros hijos, sobrinos o nietos observan con asombro y alegría cuando vuelan una cometa o ven pasar un ave se ha convertido, para millones de personas, en una señal de alarma, una advertencia de que la muerte acecha y puede llegar en cualquier momento. Y en tierra, donde antes había escuelas llenas de voces infantiles que merecen futuro y hogares dignos con olor a pan recién hecho, hoy solo quedan escombros, hambre y la sombra imponente de un tanque de guerra.

Lo que debían ser sus años más felices se ha convertido en un campo de ruinas, marcado por las sirenas, las explosiones y las amenazas constantes, lo que genera temores que ninguna persona debería experimentar. Más de 53.000 palestinos han muerto y decenas de miles han resultado heridos durante el conflicto. Más de 1,9 millones de personas se han visto desplazadas en Gaza, algunas de ellas más de diez veces. El 81 % del territorio ha sido declarado zona militarizada o sujeta a órdenes de desplazamiento. En Cisjordania, las restricciones de movimiento, las demoliciones y la violencia han agravado aún más una situación ya insostenible.

La situación de los niños en Gaza es especialmente alarmante. El UNICEF ha advertido que más de 70.000 menores de cinco años podrían sufrir desnutrición aguda, incluidos 14.000 con desnutrición severa. Muchos de estos niños ya están muriendo por causas completamente prevenibles.

Nos preocupa el colapso casi total de los servicios esenciales. Según la Organización Mundial de la Salud, solo 19 de los 36 hospitales en la Franja siguen operativos y al menos aproximadamente el 94 % de ellos están inoperantes, dañados o destruidos parcial o totalmente. El Hospital Kamal Adwan, centro que trataba desnutrición severa en el norte de Gaza, suspendió operaciones el 20 de mayo. En todo el territorio, solo quedan 2.000 camas hospitalarias para más de 2 millones de personas.

De acuerdo con las Naciones Unidas, las cocinas comunitarias apenas logran distribuir 300.000 raciones diarias, cuando se requieren más de 2 millones. El acceso limitado y fragmentado a insumos básicos —alimentos, medicinas, agua potable— no puede seguir siendo la norma.

Tomamos nota con profunda preocupación de los incidentes ocurridos ayer cuando el caos provocado por una población palestina desesperadamente hambrienta sobrepasó las capacidades del centro de distribución que había sido establecido. Estos hechos dejan en evidencia las limitaciones de dicha solución y subrayan la urgente necesidad de una mejor coordinación con la participación de las agencias de Naciones Unidas que garanticen un acceso seguro y una distribución más efectiva y amplia de la ayuda humanitaria. Todo esfuerzo humanitario debe regirse por los principios de neutralidad, imparcialidad e independencia, para garantizar que la ayuda llegue a quienes más la necesitan, sin interferencias ni condicionamientos.

Panamá expresa su reconocimiento y homenaje a los trabajadores humanitarios de las Naciones Unidas y al personal sanitario que, en medio del horror, siguen prestando auxilio con valentía y dedicación. Su labor representa una luz de esperanza en medio del sufrimiento.

Panamá reitera su llamado urgente a detener la espiral de sufrimiento de israelíes y palestinos. Es la oportunidad de salvar vidas, de permitir que la ayuda humanitaria llegue sin impedimentos, y de lograr la liberación digna, inmediata e incondicional de quienes aún permanecen en cautiverio.

No hablamos solo de un cese de hostilidades, sino de un despertar moral. De recuperar la noción básica de que toda vida humana cuenta.

El futuro de Gaza no puede continuar secuestrado por el extremismo de Hamás, ni por su intención expresa de atemorizar al pueblo israelí para mantenerlo rehén de sus amenazas. El futuro de Palestina e Israel no puede seguir siendo rehén del miedo, del odio y de la desesperanza.

Solo la valentía política, la compasión, la voluntad auténtica de reconciliación, y los esfuerzos para una reconstrucción integral podrán abrir paso a una paz duradera, en la que israelíes y palestinos puedan vivir lado a lado, en paz, con fronteras seguras, reconocidas y mutuamente respetadas.

La paz no es la ausencia de guerra: es la presencia de dignidad.

Sr. Kanu (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Agradezco a la Coordinadora Especial Interina para el Proceso de Paz en Oriente Medio, Sra. Sigrid Kaag, su detallada y aleccionadora exposición sobre la situación en Oriente Medio, en particular con referencia a la Franja de Gaza y la Ribera Occidental. También agradezco la convincente exposición informativa del Dr. Feroze Sidhwa.

Si bien Sierra Leona reconoce los frágiles pero progresivos avances en Siria y el Líbano, la catástrofe que se está desencadenando en Gaza y la persistente violencia en la Ribera Occidental siguen siendo motivos de grave y urgente preocupación.

En los últimos meses se ha vivido uno de los momentos más oscuros para la población civil de Gaza. La persistente obstrucción de la vital ayuda humanitaria, la destrucción sistemática de infraestructura civil y la pérdida generalizada de vidas inocentes no solo han traspasado los límites de la preocupación humanitaria, sino que también plantean serias cuestiones de rendición de cuentas en virtud del derecho internacional.

El prolongado bloqueo y las operaciones militares de las Fuerzas de Defensa de Israel han hecho que más del 80 % del territorio esté bajo órdenes de evacuación o sea inaccesible *de facto*. Estas acciones han creado condiciones catastróficas que ponen en peligro la supervivencia de la población civil y aumentan el riesgo de hambruna, malnutrición y desorden.

En el mes de mayo se han producido ataques contra hospitales, como las instalaciones indonesias y europeas en Gaza, lo que ha reducido aún más el acceso a la atención urgente. Los repetidos ataques contra infraestructura y personal de atención de la salud constituyen una clara violación del derecho internacional humanitario y deben cesar de inmediato. Nunca deben utilizarse objetos civiles con fines militares, ni debe emplearse a civiles como escudos humanos. La protección de la vida civil debe seguir siendo un principio cardinal para todas las partes en conflicto.

En la Ribera Occidental, el recrudecimiento de la violencia de los colonos, de los desplazamientos forzados y de la destrucción de propiedades, sobre todo en Tulkarrem, Yenín y Tubas, suscita una enorme preocupación. Deploramos todos los actos de este tipo, incluida la matanza de civiles por parte de cualquier actor.

El número de víctimas civiles en Gaza, especialmente mujeres y niños, sigue estremeciendo a la conciencia mundial. Sierra Leona se mantiene firme en su compromiso con la Carta de las Naciones Unidas y con los principios fundamentales de paz, justicia y dignidad humana. En consecuencia, debemos reconocer colectivamente que la situación que se está produciendo en Gaza presenta muchas de las características de los crímenes atroces masivos. El riesgo no es teórico: es real, creíble y creciente.

Dada nuestra experiencia, comprendemos demasiado bien las consecuencias del retraso de la acción internacional, o de la inacción. También recordamos con dolorosa claridad el fracaso mundial en la prevención de las atrocidades masivas de Rwanda y Srebrenica, posteriormente declaradas genocidios por los tribunales internacionales competentes.

La Corte Internacional de Justicia, en sus decisiones históricas, ha subrayado el deber legal y moral de actuar para prevenir el genocidio. La obligación de prevenir el genocidio no es discrecional. Es una norma imperativa de derecho internacional, vinculante para todos los Estados. Impone deberes no sólo de abstenerse de cometer tales delitos, sino de adoptar medidas activas y oportunas para evitarlos.

En la actualidad, nos enfrentamos a un momento no menos trascendental. Estamos profundamente alarmados por los constantes informes de bombardeos indiscriminados, destrucción de infraestructura vital, privación de ayuda humanitaria y retórica incendiaria. Esas pautas pueden crear condiciones de existencia destinadas

deliberadamente a causar la destrucción de una población, en su totalidad o en parte, lo que está explícitamente prohibido por la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, que codifica el derecho internacional consuetudinario.

Por lo tanto, pedimos un acceso humanitario inmediato y sin trabas, así como una acción internacional urgente para evitar un mayor deterioro de la situación. El cierre de pasos y la obstrucción de la ayuda son inaceptables y deben anularse sin demora. La complicidad de la comunidad internacional no debe repetirse.

Además, la prestación de ayuda humanitaria debe ajustarse plenamente a los principios humanitarios establecidos de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia. Estos principios no solo son fundamentales para la eficacia de la entrega de ayuda, sino también para garantizar que llegue a quienes más la necesitan. La ayuda nunca debe instrumentalizarse como herramienta de guerra ni someterse a condiciones que comprometan la dignidad o la supervivencia de las poblaciones afectadas. La integridad de las operaciones humanitarias debe protegerse en todo momento y todas las partes deben permitir el acceso seguro, oportuno y sin trabas de los agentes humanitarios, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

En enero de 2024, la Corte Internacional de Justicia dictó medidas provisionales en la causa *Aplicación de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio en la Franja de Gaza (Sudáfrica c. Israel)*, ordenando al Estado de Israel que adoptara todas las medidas necesarias para impedir los actos prohibidos por la Convención contra el Genocidio. El 24 de mayo de 2024, estas medidas se ampliaron para incluir el cese de la ofensiva militar en Rafah y permitir el acceso de la ayuda humanitaria. Sierra Leona subraya que esas medidas son vinculantes. Cumplirlas no es una cuestión de discrecionalidad política, sino un imperativo legal; no hacerlo amenaza la legitimidad de la Corte Internacional de Justicia y socava la credibilidad del sistema internacional basado en normas.

En el centro de la catástrofe actual hay una crisis de responsabilidad. La magnitud del sufrimiento que padecen los civiles en Gaza y en el Estado de Israel no debe quedar sin respuesta. Los autores de graves violaciones del derecho internacional deben responder por sus actos. Sierra Leona cree que la defensa del derecho internacional es indispensable para restablecer la justicia y prevenir nuevas atrocidades. Por lo tanto, el Consejo no puede permanecer en silencio. Debe actuar con la claridad y la convicción que exige este momento. La credibilidad del Consejo y la vida de miles de civiles dependen de ello. Sierra Leona insta a renovar el compromiso con las responsabilidades del Consejo en virtud de la Carta, especialmente en la prevención de crímenes atroces y la defensa del derecho internacional humanitario.

En el informe *Nuestra Agenda Común (A/75/982)* del Secretario General y en el Pacto para el Futuro (resolución 79/1 de la Asamblea General), se ha hecho un llamamiento para que se adopte un enfoque más previsible y basado en principios en materia de alerta temprana, prevención y rendición de cuentas. Estos marcos deben ponerse en práctica mediante la participación y acción coherentes del Consejo, entre otras cosas mediante iniciativas de restricción del veto, en particular en contextos en los que el riesgo de atrocidades masivas es mayor.

Al tiempo que pedimos una acción urgente contra el riesgo de que se cometan atrocidades masivas, Sierra Leona reafirma que solo una solución política puede traer una paz sostenible. Reiteramos nuestro apoyo a la solución biestatal, con un Estado independiente de Palestina que coexista con el Estado de Israel en condiciones de paz y seguridad. Aunque las acciones humanitarias son vitales, no sustituyen a un proceso diplomático sostenido. El alto el fuego, la liberación de los rehenes y el levantamiento de los bloqueos humanitarios deben ser el punto de partida. Elogiamos los esfuerzos diplomáticos de Egipto, Qatar y los Estados Unidos, y hacemos un llamamiento urgente para que continúe la mediación. Pedimos a las partes que actúen con urgencia y de buena fe.

Sierra Leona estima que, a menos que se aborden las causas raigales de la ocupación, la expansión de los asentamientos y la exclusión política, la paz duradera seguirá siendo difícil de alcanzar. Reafirmamos nuestro pleno apoyo a una solución política negociada, justa y duradera, basada en el derecho internacional y en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Este conflicto ha infligido un inmenso sufrimiento, se ha cobrado innumerables vidas y ha dejado escapar demasiadas oportunidades de paz. El colapso del alto el fuego en marzo causó más de 3.500 muertes de civiles a mayores y sigue habiendo más de 50 rehenes. La comunidad internacional tiene la responsabilidad colectiva no solo de detener el caos, sino de fomentar las condiciones para una coexistencia y una paz duraderas.

Por lo tanto, concluimos instando al Consejo de Seguridad a que actúe. También instamos al Consejo a que vele por el pleno respeto del derecho internacional, la rendición de cuentas por todas las violaciones graves y la protección de todos los civiles, independientemente de su identidad. No dejemos pasar este momento sin actuar o con titubeos. La credibilidad del Consejo —y las vidas de miles de personas— dependen de lo que decidamos hacer ahora.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la Coordinadora Especial Interina para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Sra. Sigrid Kaag, por su exposición informativa sobre la situación en Gaza. También damos las gracias al Dr. Feroze Sidhwa por su testimonio. Deseamos aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra solidaridad con el Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Tom Fletcher, en relación con los ataques a los que se ha enfrentado tras su última exposición informativa en el Consejo de Seguridad (véase S/PV.9914).

Cada nuevo día trae consigo trágicas noticias de la zona de conflicto entre Palestina e Israel. Los titulares informan de nuevos y sombríos récords de muertes de niños, mujeres, periodistas y trabajadores humanitarios. Los ataques contra escuelas y hospitales ya no sorprenden a nadie. Hace tiempo que se han convertido en una auténtica pesadilla para los habitantes de la Franja de Gaza, y solo cabe aventurar cómo pueden soportar tales condiciones quienes están dispuestos a cumplir desinteresadamente su deber humanitario de ayudar al pueblo palestino.

A pesar de ello, vimos algunos atisbos de esperanza en una resolución pacífica del conflicto y en el restablecimiento del acuerdo de enero, esperanza alimentada por los informes sobre los intensos esfuerzos emprendidos por los mediadores. Sin embargo, esa esperanza no estaba hecha para materializarse. El 16 de mayo, Israel lanzó la Operación Carros de Gedeón, que ha agravado aún más el sufrimiento de los pacíficos civiles palestinos. El nombre bíblico de la operación oculta su brutal objetivo, el de hacerse con el control de toda Gaza, depurando a los habitantes del norte y desplazándolos por la fuerza hacia el sur. Hoy, las Fuerzas de Defensa de Israel controlan el 77 % del territorio de la Franja de Gaza. Desde que se reanudaron las hostilidades en marzo, han muerto casi 4.000 palestinos y, desde octubre de 2023, casi 54.000 han perdido la vida y 123.000 han resultado heridos.

Hasta la fecha, la operación militar no ha contribuido en absoluto a resolver la cuestión de los rehenes. El único rehén liberado recientemente, el ciudadano estadounidense-israelí Edan Alexander, fue entregado por representantes de Hamás como gesto de buena voluntad. Otros 33 rehenes regresaron a casa y se reunieron con sus seres queridos gracias a un acuerdo alcanzado en enero; el destino de los demás rehenes sigue siendo incierto, dadas las hostilidades activas en la Franja.

El bloqueo humanitario impuesto a Gaza por Israel el 2 de marzo también está causando sufrimientos indecibles a la población palestina y a los demás rehenes. El bloqueo continúa en la práctica, a pesar de que la parte israelí lo atenúa puntualmente —como se vio, por ejemplo, en el permiso concedido la semana pasada para la entrada de 400 camiones con ayuda—. La ayuda autorizada no es más que una gota en un mar de necesidades. Recordemos que, incluso antes del bloqueo, hacían falta

un mínimo de 600 camiones diarios para hacer frente a la situación humanitaria en la Franja. Hoy la situación es mucho más catastrófica. Los alimentos escasean cada vez más, la mayoría de los suministros médicos se han agotado y hay una grave escasez de combustible para permitir el funcionamiento de la infraestructura básica. La gente está desesperada. Vimos lo que ocurrió en el punto de distribución de Gaza Humanitarian Foundation.

Los organismos humanitarios que trabajan sobre el terreno afirman unánimemente que están preparados y, lo que es más importante, que se encuentran en condiciones de suministrar a los gazatíes todos los bienes y servicios básicos en cuanto Israel levante el bloqueo y retire los nuevos obstáculos a la entrega y distribución de la ayuda, obstáculos a los que se ha opuesto categóricamente la Secretaría General de las Naciones Unidas, así como la mayoría de los miembros del Consejo, Rusia incluida. En el plan israelí propuesto se hace caso omiso de los principios humanitarios, se desatienden las necesidades de determinadas categorías de ciudadanos, incluidos los que viven en zonas remotas, y en general se pone en peligro la vida de los palestinos y de los trabajadores humanitarios.

No menos preocupantes son la actual operación Muro de Hierro de las Fuerzas de Defensa de Israel en la Ribera Occidental y los enfrentamientos entre el ejército israelí, los colonos y la población local. Las hostilidades se han extendido a Burqin, Yenín, Tulkarem, Husan y las inmediaciones de Naplusa y Hebrón. Al mismo tiempo, los israelíes están destruyendo propiedades palestinas y realizando detenciones masivas entre la población local. Hace poco detuvieron al menos a 40 palestinos. Las acciones provocadoras de los dirigentes israelíes, incluida la visita de unos 1.500 israelíes radicales de derechas, acompañados por el Ministro de Seguridad Nacional israelí Itamar Ben-Gvir, al recinto de la mezquita Al-Aqsa están fomentando el odio interreligioso. Los intentos de Jerusalén Oriental de violar el *statu quo* jurídico e histórico de los lugares santos de la Ciudad Vieja son ilegales e inaceptables.

Asistimos a una colisión entre dos realidades cada vez más irreconciliables. Por un lado, la comunidad internacional hace llamamientos enérgicos a fin de que se respete el derecho internacional humanitario, se establezca un alto el fuego, se libere a los detenidos y se aplique una solución biestatal. Por otro lado, la parte israelí se centra en lograr todos los objetivos políticos únicamente por medios militares, sin tener reparos en cuanto a los métodos que elige o a que pierdan la vida civiles, hasta que Gaza quede completamente arrasada. Esta coyuntura solo deja espacio para la guerra y la crueldad del Antiguo Testamento.

¿Qué podemos hacer para conciliar la realidad sobre el terreno con la que prevalece en los ilustres foros de las Naciones Unidas? A ese respecto, la comunidad internacional debe hacer verdaderos esfuerzos para contribuir a resolver la causa fundamental del conflicto prolongado, a saber, el incumplimiento del derecho inalienable del pueblo palestino a establecer su propio Estado independiente dentro de las fronteras previas a 1967, con Jerusalén Oriental como su capital, coexistiendo en paz y seguridad con Israel. Ello solo será posible mediante una rápida reanudación del proceso de paz sobre una base jurídica internacional universalmente reconocida, en cuyo centro ha estado y sigue estando la fórmula fundamental de “dos Estados para dos pueblos”. El paso más urgente en ese camino debe ser que el Consejo de Seguridad de a entender claramente a las partes que se debe poner fin de forma incondicional a las hostilidades y que consiga que Israel levante el bloqueo humanitario, lo que fomentaría las condiciones propicias para la liberación de los rehenes y prisioneros restantes y ayudaría a reactivar el proceso de paz palestino-israelí.

La tragedia que está ocurriendo ante nuestros ojos en Gaza es también consecuencia de la falta de determinación de la comunidad internacional para hacer que se cumplan sus propias decisiones sobre el establecimiento de dos Estados: Israel y Palestina. No obstante el contexto extremadamente difícil, los agravios mutuos y

las intensas emociones, estamos convencidos de que debemos esforzarnos para que ambos pueblos superen decenios de hostilidad y alcancen una paz que conduzca a la estabilidad, la seguridad y la prosperidad en toda la región de Oriente Medio. Cualquier otro escenario entraña graves riesgos no solo para la región sino también para la humanidad en su conjunto.

Sr. Ahmad (Pakistán) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a la Coordinadora Especial Sigrid Kaag por su exhaustiva exposición informativa de hoy, y también agradecemos al Dr. Feroze Sidhwa sus aleccionadoras observaciones.

Han sido relatos detallados y desgarradores, así como inconcebibles, que costaba escuchar y comprender. Uno se estremece al pensar cómo todas las personas que están sobre el terreno —todas esas mujeres, niños, médicos y trabajadores humanitarios— se enfrentan a diario a esa situación. Para empezar, mi delegación desea recordar y reiterar su total apoyo a las sesiones informativas y a las declaraciones objetivas, veraces y responsables de los altos funcionarios de las Naciones Unidas, en particular las del Secretario General Adjunto Tom Fletcher, ante el Consejo. En nuestra opinión, toda crítica indebida a su labor es inadmisibles.

Nos reunimos una vez más bajo el espectro de una tragedia cada vez más profunda —aunque evitable— en Gaza, una tragedia que pone a prueba no solo nuestra conciencia, sino la mismísima credibilidad del Consejo. No se trata de una catástrofe natural. Se trata de una catástrofe causada por el hombre. Como han mencionado hoy ambos exponentes y muchos otros miembros del Consejo, se trata de una catástrofe provocada por el hombre, impulsada por el bloqueo ilegal de Gaza implacable por parte de Israel, la Potencia ocupante, los bombardeos despreocupados y las matanzas deliberadas llevadas a cabo con total impunidad. Las cifras son desoladoras. Más de 54.000 palestinos han perdido la vida, la mayoría niños y mujeres. Más de 122.000 han resultado heridos. La población de Gaza se enfrenta a ataques indiscriminados constantes por tierra, mar y aire. El trauma psicológico y social es incalculable, inimaginable. Se trata, sin duda, de una de las crisis humanitarias más graves de nuestro tiempo.

¿Cuántas atrocidades más deben cometerse antes de que el Consejo haga lo que es correcto, moral, legal y con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas? Las expresiones de preocupación ya no bastan. Ha llegado la hora de actuar, de prevenir el genocidio. Como ha señalado el Dr. Sidhwa, no debemos permitir que se normalicen esas atrocidades, pues ello constituiría una afrenta al derecho internacional y a la dignidad humana. Con objeto de que se comprenda mejor la magnitud de la catástrofe, permítaseme destacar cuatro manifestaciones graves del sufrimiento en Gaza.

En primer lugar, el sistema sanitario y médico se ha desmoronado. Lo han destruido y desmantelado sistemáticamente. Los hospitales están desbordados y funcionan sin combustible, sin saneamiento y sin suministros esenciales. Más de 800 establecimientos y bienes de salud han sido objeto de ataques. Se ha matado a miembros del personal sanitario y se han destruido ambulancias. Se trata de la supresión sistemática del derecho a la salud y a la vida.

En segundo lugar, la hambruna ya no es una amenaza, sino que ya ha llegado a Gaza. Al menos 57 niños han muerto ya de hambre. Uno de cada cinco habitantes de Gaza podría morir de hambre. Se está bloqueando o atacando a los convoyes humanitarios. Se está atacando a los trabajadores humanitarios. La hambruna se está utilizando con fines militares de forma flagrante e ilegal.

En tercer lugar, la infraestructura civil de Gaza está en ruinas. Los sistemas de abastecimiento de agua han quedado destruidos. La electricidad se ha interrumpido. Las comunicaciones están bloqueadas. Más del 80 % de las viviendas han quedado destruidas. La mayor parte de Gaza se encuentra ahora confinada a una zona militarizada. No se trata de daños colaterales. Es una destrucción deliberada y orquestada, que busca quebrar la voluntad de sobrevivir del pueblo palestino.

En cuarto lugar, la mortandad entre las mujeres y los niños es indescriptible. Según ONU-Mujeres, más de 28.000 mujeres y niñas han perdido la vida, una cada hora desde octubre. Allí se encuentran 50.000 mujeres embarazadas. El mes que viene, más de 5.000 de ellas darán a luz, muchas en tiendas de campaña, en la calle, sin electricidad, agua limpia ni atención médica.

Mientras Gaza es diezmada, la Ribera Occidental sigue sitiada. Los desplazamientos van en aumento. La circulación está restringida. La violencia de los colonos continúa sin control. Solo en los últimos cuatro meses, las fuerzas de ocupación israelíes han matado a más de 130 palestinos. Se están demoliendo viviendas. Prosiguen las detenciones arbitrarias.

Por otra parte, condenamos con rotundidad las provocadoras visitas de funcionarios israelíes a la explanada de la mezquita Al-Aqsa, que contravienen su *statu quo* jurídico e histórico. Esas acciones incendiarias amenazan con avivar las tensiones en el conjunto de la región. La santidad de Al-Aqsa debe defenderse de conformidad con el derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas.

Ante este panorama tan sombrío, pedimos cuatro medidas urgentes.

En primer lugar, exigimos un alto el fuego inmediato, incondicional y permanente. La resolución 2735 (2024) debe aplicarse a cabalidad. Hay que poner fin a todos los ataques contra civiles. Apoyamos todos los esfuerzos en curso para restablecer el alto el fuego.

En segundo lugar, pedimos el levantamiento total e inmediato del bloqueo contra Gaza. Los equipos humanitarios deben operar con seguridad y sin obstrucciones. La actual entrada a cuentagotas de la ayuda es totalmente inadecuada e injustificable. El Consejo debe exigir la eliminación inmediata y sin condiciones de todas las restricciones a la entrada de ayuda humanitaria en Gaza y su distribución segura y sin trabas a gran escala, entre otros por parte de las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios, como el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, en toda la Franja de Gaza, para cumplir plenamente el derecho internacional humanitario.

En tercer lugar, se debe rechazar con firmeza cualquier desplazamiento forzoso de los palestinos de sus tierras.

En cuarto lugar, debemos atacar la causa fundamental: la ocupación prolongada y la negación del derecho de los palestinos a la libre determinación y a la condición de Estado. Para alcanzar una paz justa, se necesita una solución biestatal basada en las fronteras anteriores a 1967, por la que Al-Quds al-Sharif sea la capital de un Estado palestino soberano. La conferencia del próximo mes que copresidirán Francia y la Arabia Saudita ofrece una oportunidad única para lograr progresos concretos e irreversibles en esa dirección, un objetivo que cuenta con el apoyo manifiesto de la inmensa mayoría de la comunidad internacional.

Si bien esa conferencia tendrá lugar en la Asamblea General, el Consejo no puede ser un mero espectador. Debe actuar con arreglo a su mandato de proteger a los civiles sitiados, hacer valer el derecho internacional, y hablar en nombre de los oprimidos y ponerse de su lado. Ya no hay tiempo para evasivas. No existe justificación alguna para el sufrimiento humano del pueblo palestino. Estamos de acuerdo en que ya ha sido suficiente. Los gritos de Gaza no pueden seguir recibiendo silencio por toda respuesta. El mundo no puede permitirse que pase un día más sin que se tomen medidas. Sin duda, la historia no nos eximirá de nuestra responsabilidad.

En torno a la mesa, el sentir es palpable. Está claro cuáles son las peticiones urgentes: un alto el fuego, la liberación de los rehenes, la acción humanitaria y la protección de los civiles inocentes. Todo ello es factible. Instamos a todos los miembros del Consejo a que se unan y actúen por conducto de una resolución que promueva ese

objetivo en el futuro inmediato y contribuya a crear un entorno propicio para el éxito de la conferencia de junio y, en última instancia, para alcanzar una solución justa y duradera de la cuestión palestina.

Sr. Fu Cong (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Coordinadora Especial Interina Sigrid Kaag y al Dr. Feroze Sidhwa por sus exposiciones informativas.

Desde el 16 de mayo, Israel ha seguido intensificando su ofensiva militar en Gaza, que ha destruido por completo grandes zonas densamente pobladas y ha causado la muerte de más de 1.000 gazatíes solo en las últimas dos semanas.

Hemos preguntado una y otra vez: ¿cuándo acabará el conflicto? En los últimos 600 días, el norte, el centro y el sur de Gaza se han visto asolados por la guerra, que se cobró la vida de más de 54.000 personas. La población de Gaza ha sido desplazada por la fuerza en reiteradas oportunidades. El Consejo de Seguridad y la Asamblea General han aprobado múltiples resoluciones en las que pidieron un alto el fuego inmediato, pero el conflicto aún no ha menguado, y el motor de la guerra sigue rugiendo. La prolongación de los combates no se traducirá en la liberación de los rehenes, sino en más muertes y odio.

Hemos preguntado una y otra vez: ¿los medios no tienen límite en este conflicto? Hasta las guerras tienen leyes. El cumplimiento del derecho internacional humanitario es una obligación innegable para todas las partes. En Gaza, sin embargo, hemos visto cómo se han transgredido reiteradamente las líneas rojas del derecho internacional y los límites de la moralidad humana. La asistencia humanitaria se ha empleado como arma y, a causa del bloqueo prolongado, 2 millones de personas han quedado sumidas en una hambruna extrema. Se han cometido ataques contra escuelas, hospitales, campamentos de refugiados y locales de las Naciones Unidas. También se ha matado sin piedad a periodistas y trabajadores humanitarios. Garantizar la asistencia humanitaria es una obligación de la Potencia ocupante con arreglo al derecho internacional. Toda prestación de asistencia debe respetar los principios de imparcialidad, independencia y neutralidad. Debe garantizarse la seguridad de las instalaciones civiles y del personal humanitario. Todos los ataques tienen que investigarse a fondo, y los autores deben rendir cuentas.

Hemos preguntado una y otra vez: ¿el pueblo palestino se verá obligado a perder sus hogares de nuevo? Gaza está en ruinas, y sus condiciones de vida se ven gravemente perjudicadas. En el último tiempo, la parte israelí ha proferido repetidos llamamientos a la destrucción completa y la captura de Gaza. El ejército israelí ya controla más del 70 % de Gaza. Al mismo tiempo, la expansión continua de los asentamientos en la Ribera Occidental y la intensificación de la violencia de los colonos limitan muchísimo el espacio donde puede sobrevivir el pueblo palestino. Las medidas que buscan alterar la composición demográfica y territorial de Gaza, así como las actividades de asentamiento, violan las resoluciones del Consejo de Seguridad y el derecho internacional. La anexión de Gaza y de la Ribera Occidental echará por tierra las perspectivas de paz en Oriente Medio.

Ante esas cuestiones, China reitera con firmeza que no se puede seguir demandando un alto el fuego duradero en Gaza y que Israel debe interrumpir de inmediato todas las operaciones militares. Aliviar la catástrofe humanitaria es una prioridad inmediata. Israel debe levantar el bloqueo, restablecer plenamente el acceso humanitario y apoyar a las Naciones Unidas y otras organizaciones humanitarias internacionales en sus esfuerzos por prestar asistencia. China aprecia la labor del Secretario General Adjunto Fletcher y la seguirá apoyando.

Gaza y la Ribera Occidental son partes inalienables del Estado de Palestina. La comunidad internacional debe oponerse con rotundidad a todo intento de anexión de los territorios de Gaza o la Ribera Occidental y resistirse al desplazamiento forzoso de la población de Gaza. Como país con gran capacidad de influencia sobre las

partes involucradas, los Estados Unidos deberían mostrar una actitud justa y responsable y adoptar medidas eficaces y contundentes. La responsabilidad primordial del Consejo es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Argelia y otros miembros del Consejo están preparando un nuevo proyecto de resolución. China apoya la disposición del Consejo para tomar medidas efectivas que promuevan un alto el fuego duradero y alivien el desastre humanitario.

La implementación de la solución biestatal es la única vía factible para solucionar la cuestión palestina. La comunidad internacional ha de redoblar esfuerzos para llevar adelante el proceso político de la solución biestatal. Esperamos con interés la reunión de alto nivel sobre la implementación de la solución biestatal que tendrá lugar en junio y esperamos que dé un nuevo impulso a las perspectivas de hacer realidad la solución biestatal. China seguirá trabajando junto con la comunidad internacional para poner fin a los enfrentamientos en Gaza, paliar el desastre humanitario, lograr una solución general, justa y duradera para la cuestión palestina y restablecer la paz y la estabilidad en Oriente Medio.

Sr. Sangjin Kim (República de Corea) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Coordinadora Especial Sigrid Kaag por su valiosa exposición informativa. Expreso también mi gratitud al Dr. Feroze Sidhwa por su impactante testimonio y por su dedicación sobre el terreno.

La violencia y el sufrimiento que se viven en Gaza desde hace 19 meses nos hacen dudar de que realmente estemos en el siglo XXI. La reciente muerte de Yaqeen Hammad, la niña de 11 años que ayudaba con valentía a llevar ayuda humanitaria a sus vecinos y reflejaba su supervivencia en las redes sociales, deja clara, una vez más, la urgencia de poner fin de inmediato al conflicto.

Al tiempo que exigimos la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes en poder de Hamás y otros grupos militantes, instamos a Israel a que ponga fin a sus bombardeos, que matan indiscriminadamente a multitud de civiles palestinos y están causando la destrucción de toda la Franja de Gaza.

Asimismo, la República de Corea reafirma su decidido apoyo a las gestiones de los países mediadores —a saber, Egipto, Qatar y los Estados Unidos— en busca de la ansiada reanudación del alto el fuego. Exhortamos tanto a Hamás como a Israel a que colaboren de buena fe con los mediadores para asegurar un alto el fuego inmediato y la liberación de todos los rehenes restantes.

Seguimos considerando extremadamente preocupantes las nuevas modalidades de ayuda humanitaria previstas para Gaza, que al parecer comenzaron a funcionar esta semana en un número muy reducido de emplazamientos militarizados. Reiteramos nuestra posición fundamental, en el sentido de que Israel tiene la obligación jurídica de facilitar la afluencia rápida y sin trabas de ayuda a toda Gaza, respetando plenamente los principios humanitarios y en plena cooperación con los organismos humanitarios reconocidos, entre ellos las Naciones Unidas.

En ese sentido, exhortamos a Israel a que escuche las declaraciones basadas en principios de los profesionales humanitarios, entre ellos el ex Director Ejecutivo de la Fundación Humanitaria para Gaza, quien ha presentado su dimisión porque la Fundación “no puede atenerse a los principios humanitarios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia”.

Lo que se necesita con urgencia no son solo alimentos sino también otros bienes de primera necesidad, tales como medicinas, material médico, agua, saneamiento, cobijo y combustible. La ayuda que se está prestando, muy escasa y con graves limitaciones de acceso, no puede ofrecer alivio suficiente a los 2 millones de habitantes de Gaza. Los civiles inocentes no merecen un trato tan inhumano. Otro aspecto preocupante es la perspectiva de que el plan de ayuda humanitaria propuesto por Israel conduzca a nuevos desplazamientos forzados en Gaza, al obligar a los hambrientos

civiles palestinos a trasladarse a zonas próximas a los puntos de distribución en busca de los alimentos y la ayuda prometidos.

Es también injustificable que actores estatales y no estatales utilicen como escudos humanos a los civiles y las infraestructuras civiles. Al tiempo que exigimos un alto el fuego inmediato en Gaza, exigimos también con firmeza que todas las partes en el conflicto se atengan a sus obligaciones dimanantes del derecho internacional humanitario y exijan responsabilidades a sus infractores.

En cuanto al empeoramiento de la situación en la Ribera Occidental, reiteramos nuestro llamamiento en favor de una distensión inmediata y el pleno respeto del derecho internacional y de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. El incidente de hace una semana, cuando soldados israelíes efectuaron disparos de advertencia contra varias decenas de diplomáticos que visitaban la ciudad de Yenín, en el norte de la Ribera Occidental, deja claro que, bajo la actual ocupación, sumada a las intensas operaciones militares, nadie, ni siquiera los diplomáticos extranjeros, está a salvo.

Según el derecho internacional humanitario, la Potencia ocupante está obligada a mantener el *statu quo*. Como se indica en la resolución 2334 (2016), Israel debe poner fin de inmediato y por completo a todas las actividades de asentamiento en los territorios palestinos ocupados, incluida Jerusalén Oriental, así como evitar actos de incitación al odio y el uso de retórica incendiaria, sobre todo en relación con los lugares santos de Jerusalén.

La República de Corea expresa su grave inquietud por la reciente decisión de Israel de autorizar la construcción de nuevos asentamientos en la Ribera Occidental. En vista de que la construcción de asentamientos es contraria al derecho internacional y socava la viabilidad de la solución biestatal, la República de Corea exhorta a Israel a que revoque esa decisión.

Asimismo, expresamos nuestra preocupación por las recientes acciones y declaraciones inflamatorias de altos funcionarios israelíes, en particular las recientes incursiones en lugares santos. También deben cesar las medidas unilaterales y el hostigamiento contra el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, que trabaja con mandato de las Naciones Unidas.

Compartimos la preocupación de la comunidad internacional por la erosión que está sufriendo la perspectiva de la solución biestatal. Perpetuar la violencia y el sufrimiento de los vecinos y negar su existencia actual o futura socava la consecución de una paz justa y duradera. Por desgracia, la realidad actual, reflejada en el estremecedor vídeo de la niña que camina envuelta en llamas tras el ataque aéreo israelí contra una escuela utilizada como refugio, es la contraria. Por lo tanto, la República de Corea exige nuevamente que se ponga fin al derramamiento de sangre y se libere a los rehenes y reafirma su inquebrantable apoyo a la solución biestatal, en la que Israel y Palestina han de convivir en condiciones de paz, seguridad y dignidad. Como país miembro del Consejo de Seguridad, la República de Corea participará activamente en los debates, en particular en la conferencia de alto nivel de junio, con miras a lograr la paz y retomar un camino viable para restablecer el horizonte político basado en la solución biestatal.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de Grecia.

Quiero dar las gracias a la Coordinadora Especial Kaag por su detallada exposición de hoy, así como al Dr. Sidhwa.

Ha transcurrido solo una semana desde nuestro último debate abierto sobre la protección de los civiles en los conflictos armados (véase S/PV.9921), en el que los

Estados Miembros se refirieron con contundencia a la inaceptable situación humanitaria de Gaza, donde los grupos especialmente vulnerables, en particular las mujeres y los niños, son los que más sufren.

Un niño nunca da comienzo a una guerra. Sin embargo, como nos recuerda Sófocles, “a la guerra le encanta escoger a sus víctimas de entre los jóvenes”. Miles de niños han sido asesinados, heridos, separados de sus familias, privados de su derecho básico a crecer sanos y despojados de sus sueños de un futuro mejor.

Cada día que pasa, más palestinos corren el riesgo de morir, como ya le ha ocurrido a miles de ellos. En el último informe de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases se advierte claramente de que hay toda una población en riesgo crítico de hambruna. Cientos de personas corren el peligro de fallecer a consecuencia de sus heridas, ya que los hospitales han suspendido sus operaciones o han quedado cerrados.

Todo ese sufrimiento podría terminar con un alto el fuego y el acceso pleno a la ayuda humanitaria. Si bien celebramos que se haya reactivado parcialmente la entrega de ayuda a la Franja, esta medida no es suficiente. Se necesita mucho más, ya que a la población se le ha denegado el acceso a alimentos, medicinas y otros suministros críticos desde hace casi tres meses.

El bloqueo de la ayuda con objeto de ejercer presión es inadmisibles. La ampliación de las operaciones militares en Gaza agrava la situación humanitaria. Lo único que se conseguirá con esas acciones es prolongar el sufrimiento de los palestinos, y ello no redundará en absoluto en los intereses a largo plazo de la paz y la seguridad en la región.

Instamos a Israel a que permita la circulación inmediata, completa y sin trabas de la ayuda humanitaria a gran escala a todas las partes de la Franja, como se estipula claramente en el derecho internacional. También se debe restablecer plenamente el acceso a la electricidad y el agua. El diálogo y la coordinación con las Naciones Unidas y sus organismos siguen siendo fundamentales a ese respecto.

Compartimos las preocupaciones expresadas por nuestros colegas de las Naciones Unidas en relación con las propuestas de crear un nuevo mecanismo para la entrega de la ayuda, el cual no observaría los principios humanitarios básicos. No podemos apoyar un plan en el que no se priorizan las necesidades de los civiles, se socava la capacidad de las Naciones Unidas para operar de forma independiente, se excluye a partes específicas de Gaza y se exacerban aún más la inestabilidad y la inseguridad.

Al mismo tiempo, nos preocupan gravemente los ataques contra miembros del personal humanitario. Esas personas han escogido prestar servicio a la humanidad poniendo en peligro su propia vida. Por ello, su seguridad debe estar garantizada en todo momento, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

Condenamos enérgicamente los incidentes de antisemitismo, incluido el reciente tiroteo mortal en Washington D.C., que se cobró la vida de dos miembros del personal de la Embajada. Expresamos nuestras condolencias y nuestro apoyo a sus familias y al Estado de Israel.

Volviendo a la Ribera Occidental, condenamos enérgicamente el incidente en el que se lanzaron disparos acontecido durante una visita de diplomáticos extranjeros a Yenín, y esperamos que se investigue a fondo y se diriman claramente responsabilidades.

También lamentamos profundamente el aumento de la actividad de los asentamientos y de la violencia.

Los rehenes siguen sufriendo a manos de Hamás. Reiteramos nuestra enérgica condena por el trato cruel infligido a los rehenes y nuestra postura de que todos los rehenes deben ser liberados inmediata e incondicionalmente.

La paz no se puede mantener por la fuerza; solo puede alcanzarse mediante el entendimiento. Ambas partes deben esforzarse por lograr un alto el fuego permanente y sostenible, y revitalizar el proceso político con el objetivo último de lograr una solución biestatal, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. De ese modo, tanto palestinos como israelíes podrán por fin convivir en condiciones de paz y seguridad.

A ese respecto, esperamos con interés la próxima Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, que se celebrará en junio bajo la Copresidencia de Francia y la Arabia Saudita, como contribución importante al objetivo final del logro de una solución biestatal.

También acogemos con satisfacción el plan árabe para la reconstrucción de Gaza, presentado por Egipto, en el que se vuelve a confirmar que el papel protagonista de una Autoridad Palestina reformada es esencial para planificar el futuro. El único asociado para la paz que existe es una Autoridad Palestina reformada y con poder, capaz de ejercer una gobernanza eficaz en la Ribera Occidental y, en última instancia, en Gaza, lugar en el que Hamás no ejerza ningún papel en materia de seguridad o gobernanza y en el que ya no se halle en condiciones de amenazar a Israel.

Para concluir, es evidente que de la violencia no puede salir nada bueno. Es esencial romper el círculo vicioso de violencia que ha asolado la región durante decenios y dar voz, a través del diálogo, a la paz, la estabilidad y la prosperidad.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por convocar esta sesión, y agradezco a la Coordinadora Especial Sigrid Kaag su importante exposición informativa y sus esfuerzos. También expreso nuestro profundo agradecimiento al Dr. Feroze Sidhwa por su contundente informe, por la labor que acomete para salvar a los palestinos heridos, especialmente a los niños, en Gaza y por sus llamamientos para que se ponga fin a la guerra brutal que se libra contra nuestro pueblo.

Permítaseme también reiterar nuestro apoyo y gratitud al Secretario General, Sr. Guterres, a Tom Fletcher, al Sr. Lazzarini y a muchas otras personas, incluido el heroico personal de las Naciones Unidas, por los servicios que prestan y por defender y salvar vidas.

Hay crueldad en los bombardeos, crueldad en la destrucción gratuita, crueldad en el bloqueo e incluso crueldad en la distribución de una ayuda sumamente limitada.

Nos preguntarán: ¿cómo podéis quejaros de que por fin se entreguen alimentos después de haberos quejado de inanición y hambruna? ¿Acaso no es mejor cualquier tipo de ayuda que ninguna?

¿Y quién ha dicho que esas debían ser nuestras opciones o el destino funesto de nuestro pueblo? ¿Un bloqueo total contra toda una población civil, incluido un millón de niños, en el que se priva a las personas de alimentos, agua, medicinas y cobijo, o un mecanismo de ayuda degradante, discriminatorio, restringido a los alimentos y limitado en cantidad, y cuyo objetivo es el desplazamiento forzoso de la población y la facilitación de la apropiación ilegal de tierras?

¿Saben los miembros por qué sabemos que es ese el objetivo? Los funcionarios israelíes están diciendo abiertamente al mundo que esa es su intención, declaración tras declaración, amenaza tras amenaza.

Después de ver cómo se utilizaba el hambre como arma de guerra, ahora vemos cómo se utiliza la ayuda como arma de guerra. ¿Debemos permanecer en silencio,

habida cuenta de que la alternativa es peor? ¿O debemos defender la humanidad de los palestinos, de todos los civiles en cualquier situación de conflicto armado?

Las imágenes de personas hambrientas y desesperadas saliendo de las jaulas en las que se vieron obligadas a entrar para recibir ayuda son desgarradoras y desoladoras. Se trata de personas, de seres humanos, a los que se les ha privado de agua, alimentos y medicinas durante mucho tiempo y cuya supervivencia pende de un hilo. Ello está suscitando indignación al pueblo palestino, a todos sus ciudadanos, y incluido. Es indignante observar que se está produciendo esa situación y que el Consejo siga sin actuar. ¿Cuánto más quieren que ocurra los miembros del Consejo?

Israel quiere aparentar que permite la entrada de ayuda, mientras sigue garantizando que en realidad la vida no pueda mantenerse en Gaza. Si Israel quisiera que entrara la ayuda, abriría los pasos fronterizos y permitiría la entrada inmediata y completa de la ayuda humanitaria, en coordinación con las Naciones Unidas, incluido el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, que demostró, durante el alto el fuego, que era capaz de entregar ayuda a todos los necesitados en toda la Franja de Gaza. El plan de las Naciones Unidas, cuya capacidad sobre el terreno ha quedado demostrada, sigue siendo el único plan viable para suministrar ayuda de acuerdo con las obligaciones y los principios humanitarios, y cuenta con todas las garantías necesarias, en caso de que fuera esa la verdadera preocupación.

Sin embargo, la verdadera preocupación es cómo deshacerse de los palestinos asesinandolos, matándolos de hambre y destruyendo Gaza para que no tengan más remedio que marcharse, si desean vivir.

En su discurso de ayer, Netanyahu dijo dos verdades. La primera es un acto fallido: “Cuando se intenta dirigir ataques contra civiles, es inevitable que estos se conviertan en blanco de esos ataques”. En efecto, Israel viene convirtiendo a los civiles en blanco de ataques.

La segunda verdad es la siguiente: “Siempre se demoniza antes de aniquilar”. Según afirmó, esa es una lección que la historia nos enseña a todos. ¿Qué dijo sobre Gaza? “Esta es la guerra del bien contra el mal, el comienzo de una guerra decidida que se está librando en el campo de batalla. Se está librando contra los animales humanos, contra los monstruos —en referencia a nosotros— que nos atacaron con espantosa brutalidad hace 20 meses, a quienes derrotaremos y aniquilaremos. Dejarán de existir”. Ayer repitió: “Esta es una guerra entre la civilización y la barbarie”. Debemos preguntarnos: ¿es civilizado bombardear indiscriminadamente, cometer masacres todos los días, matar a familias enteras y destruir todo lo necesario para la vida y la supervivencia de más de 2 millones de personas, entre ellas 1 millón de niños? ¿Es civilizado bloquear la ayuda y matar de hambre a un pueblo? Si esa es la civilización, ¿qué es entonces la barbarie? ¿Es civilizado bombardear escuelas donde se alojan civiles desplazados?

Al ver las imágenes de Ward al-Sheikh Khalil, de 6 años —cuya fotografía nuestro hermano representante de Argelia, Sr. Bendjama, mostró al Consejo—, lo primero que deberíamos preguntarnos es cómo terminó entre las llamas. La causa de esa situación fue un ataque de Israel contra una escuela convertida en alojamiento, en el cual perdieron la vida 36 personas, la mayoría mujeres y niños. Ward sobrevivió, pero su madre y cinco de sus hermanos no lograron salir del edificio en llamas. De nuevo, nuestro hermano representante de Argelia mostró al Consejo las imágenes del caso. Ward tendrá que vivir para siempre con ese trauma, siempre que frenemos este genocidio antes de que ella también resulte muerta. Como explicó nuestro hermano el Dr. Sidhwa, el 50 % de los menores de 5 años no desean vivir, desean la muerte, porque no pueden soportar el dolor de perder a tantos seres queridos, a tantos hermanos y familiares.

La Dra. Al-Najjar, que hacía honor a su noble misión de médica tratando de salvar vidas, vio llegar al hospital a sus hijos, con el cuerpo quemado, ya fallecidos. Ella perdió a 9 de sus 10 hijos, un horror y un trauma que la mente no puede comprender y el corazón no puede soportar. Desde que Israel quebrantó el alto el fuego en marzo, más de 1.300 niños palestinos han muerto y unos 4.000 han resultado heridos. Estamos hablando de niños. Aun así, se afirma librar una guerra contra la barbarie. Decenas de niños están muriendo de hambre. Las imágenes de las madres abrazando sus cuerpos inmóviles, acariciándoles el cabello, hablándoles y pidiéndoles perdón son insostenibles. ¿Cómo puede alguien tolerar ese horror? Yo tengo nietos. Sé lo que ellos significan para sus familias, y nuestra incapacidad de conmovernos ante lo que sucede a los palestinos y de actuar al respecto supera los límites de lo que un ser humano normal puede tolerar. Las llamas y el hambre están devorando a los niños palestinos. Por eso estamos tan indignados los palestinos de todo el mundo; los 14 millones que vivimos en los territorios ocupados, en la diáspora, en campamentos de refugiados, en lugares tan lejanos como California, en todas partes. Amamos a nuestros niños. Amamos a nuestro pueblo. No queremos verlos sufrir esta tragedia ni esos ataques salvajes de quienes reivindican las virtudes de la lucha contra la barbarie.

No obstante, Netanyahu se burla de las alegaciones de hambruna en Gaza, a pesar de que las pruebas son abrumadoras. ¿Y en qué pruebas se basa? Se basa en fotografías que toma Israel de miles de prisioneros semidesnudos donde se ve que no están famélicos. Se refiere a prisioneros que son mantenidos en camiones estacionados por centenares, o que el invierno pasado y el anterior permanecieron a la intemperie, entre los que se contaban niños. Estamos ante más tratos inhumanos y crueles, más deshumanización, más desprecio por la decencia humana básica. Netanyahu afirma que Israel entrega lo esencial a la población: alimentos, agua, medicamentos. “Por eso no hubo inanición masiva en absoluto”, afirma.

Es el mismo Netanyahu que decidió imponer el bloqueo total que la población de Gaza soporta desde hace diez semanas, por el que se les niega deliberadamente agua, alimentos, medicamentos y alojamiento. Es el mismo Netanyahu que felicitó a Smotrich, quien, tras la decisión de permitir la entrada de ayuda, declaró: “Ahora conquistaremos, haremos una limpieza y nos quedaremos. Hasta haber destruido a Hamás. Por el camino, también se está arrasando lo que queda de la Franja de Gaza, por el sencillo motivo de que toda ella se ha convertido en una gran ciudad terrorista”.

Se trata del mismo Smotrich que habló de ampliar las fronteras de Israel en todos los frentes. Incitando a la multitud de extremistas israelíes que tomaron por asalto las calles de la Ciudad Vieja de Jerusalén y Al-Haram al-Sharif el llamado “Día de Jerusalén”, Smotrich gritó: “¿Nos da miedo la palabra ‘ocupación’?” en referencia a lo que sucedía allí. La multitud respondió: “No, no nos da miedo”. “¿Estamos colonizando la tierra de Israel? ¿Estamos liberando Gaza?”. La multitud estalló en vítores. Netanyahu ha dicho que el objetivo del mecanismo de distribución era establecer una “zona estéril” en el sur de Gaza a la que podría trasladarse toda la población y ha dicho también, en reiteradas ocasiones, que Israel quiere despoblar Gaza, lo que califica de “migración voluntaria” —nombre en clave de la limpieza étnica—, y hacerse con el control de Gaza.

¿Qué debemos hacer? ¿Fingir que no vemos ni escuchamos nada de eso? Netanyahu nos está pidiendo que no nos creamos sus propias declaraciones, que no nos creamos que sus acciones realmente han existido. Está pidiendo a los miembros del Consejo que redefinan la totalidad del derecho internacional para acomodar los crímenes israelíes y permitir esas atrocidades. Está pidiendo a los miembros que negocien con la vida de las personas, con nuestra existencia como nación y con la paz y la seguridad de todos los habitantes de nuestra región. Pretende marcar él las condiciones, a expensas de todos los demás. De ello depende su supervivencia

política. Todos lo sabemos. Lo sabemos desde hace mucho tiempo. El resultado son unas 200.000 bajas, entre muertos y heridos. ¿Qué es lo que debemos condenar? ¿Las medidas y declaraciones genocidas, o las medidas y declaraciones orientadas a evitar el genocidio? ¿Qué debemos condenar? No debería haber campañas de difamación contra quienes se oponen a esas políticas brutales, al tiempo que nunca se exigen cuentas a quienes están detrás de esas políticas. Deberíamos ser capaces de ver la verdad. Deberíamos ver las cosas claras.

Por nuestra parte, nuestra posición es clara e inequívoca. Nada puede justificar los ataques contra civiles, sean palestinos o israelíes. No debe haber más dobles raseros. Somos seres humanos. Somos palestinos orgullosos. Estamos sentados en torno a esta mesa. Deberíamos recibir exactamente el mismo trato que los demás. Los miembros del Consejo no deberían limitarse a ver lo que quieren ver reflejado en el espejo y descartar lo evidente, el elefante en la habitación: el pueblo palestino. Hay que ser justos. Hay que usar una sola vara de medir. Somos como cualquier otro: somos como todos. No hay que usar una vara de medir válida para un solo grupo y hacer como si los demás no existieran: existimos.

Aunque me encanta Mansour, el artista palestino mencionado por nuestra hermana Sigrid Kaag, debo decir que nunca desapareceremos. No desapareceremos, ni desaparecerá Palestina. Aunque el artista, en su célebre obra, dice ver cómo se desvanece Palestina, se refiere probablemente a los asentamientos y a otras cuestiones. Sin embargo, puedo asegurar a los miembros del Consejo que estamos bien arraigados en Palestina, donde nuestras raíces son más sólidas que las de los olivos de la época romana. Nunca nos iremos. No desapareceremos. Nos quedaremos en nuestra patria, y alcanzaremos, espero que pronto, nuestros derechos inalienables.

Por nuestra parte, nuestra posición es clara e inequívoca. Nada puede justificar los ataques contra civiles, sean palestinos o israelíes. Nos oponemos a la deshumanización y al doble rasero. Las vidas palestinas no son menos importantes, ni menos sagradas, ni menos dignas de protección. El Presidente Trump, junto con Egipto y Qatar, está haciendo lo posible para lograr un alto el fuego permanente que pueda poner fin a las matanzas, asegurar la liberación de rehenes y prisioneros, comenzar a superar la terrible situación humanitaria y conducir a la retirada de las fuerzas israelíes. La Autoridad Palestina está lista para asumir plenamente sus responsabilidades en la Franja de Gaza, tanto en materia de gobernanza como de seguridad, con apoyo internacional y presencia internacional. El Presidente Trump ha expresado su deseo de que prevalezca la paz en la región. Ese es el plan de Trump, y no la versión distorsionada que Netanyahu promueve para continuar con la guerra.

Es hora de que todos los Estados hagan lo necesario para poner fin al genocidio, detener el asedio, acabar con la ocupación ilegal y lograr la independencia del Estado de Palestina, la solución biestatal y la paz. Ello redundará en beneficio de todos los Estados y de todos los pueblos —palestinos e israelíes—, así como del conjunto de la región. Si el Consejo de Seguridad no actúa, nada impide a los miembros actuar a título nacional. Deben actuar a título nacional. Deben hacer algo. Deben impedir que se siga cometiendo este crimen, este genocidio, contra el pueblo palestino. No pretendamos culpar a otros por la inacción de algunos. Deben demostrarnos su auténtica disposición, su verdadera adhesión al derecho internacional, su compromiso real con la justicia. Los miembros del Consejo pueden actuar y, actuando a título nacional, pueden inspirar al Consejo de Seguridad a hacer uso de su poderosa capacidad de acción colectiva. No hablamos de una “recompensa” o un “regalo”. Hablamos del derecho de los palestinos a la vida, de su derecho a vivir como personas libres, a vivir en condiciones de paz, seguridad y dignidad humana en su patria, de vivir junto a Israel con paz y seguridad. Son decisiones que no pueden aplazarse más. Los Estados deben actuar a título nacional y de manera colectiva en estos salones, así como en la conferencia internacional que tendrá lugar en junio. Deben demostrar que

su determinación es mucho más fuerte que los siniestros planes e intenciones de los enemigos de la paz.

Palestina ha de ser libre, como claman centenares de millones de personas en las calles de todo el planeta. Nuestra región ha de verse libre de la ocupación y de las guerras. Todo esto ha durado demasiado. El sufrimiento y el balance humano son más intolerables que nunca. Tiene que haber un alto el fuego inmediato. Tiene que haber asistencia humanitaria sin trabas y tiene que haber protección para nuestro pueblo. Rehenes y detenidos deben ser liberados. El desplazamiento forzado de los palestinos y la anexión de tierras palestinas deben terminar. Hay que salvar a Gaza. Hay que salvar a Palestina. Hay que salvar la solución biestatal. Hay que salvar la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Kelley (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Me gustaría responder, muy brevemente, a algunos de los comentarios que acabamos de escuchar.

Quiero reiterar que Israel tiene derecho a defenderse y que ha adoptado numerosas medidas para limitar los daños a la población civil y atender las necesidades humanitarias. Y, aunque la pérdida de vidas civiles en Gaza es trágica, la responsabilidad recae en Hamás, que podría poner fin a los enfrentamientos hoy mismo liberando a los rehenes y accediendo a las condiciones de alto el fuego que Israel ya ha aceptado.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

Sr. Danon (Israel) (*habla en inglés*): El Sr. Mansour mencionó a nuestro Primer Ministro muchas veces en su largo discurso. Me gustaría recordarle las palabras de la que fue Primera Ministra hace 50 años, Golda Meir. En una ocasión dijo: “La paz llegará cuando los árabes amen a sus hijos más de lo que nos odian a nosotros”.

Yaron Lischinsky y Sarah Lynn Milgrim eran una joven y brillante pareja de veinteañeros que estaban en la flor de la vida y se dedicaban a la diplomacia. Eran estrellas del servicio exterior israelí y trabajaban en un equipo diplomático de la Embajada de Israel en Washington D. C. Estaban profundamente enamorados, y Yaron tenía previsto pedirle matrimonio a Sarah esta semana en Jerusalén. Pero nunca llegaron a Jerusalén. Hace una semana, el miércoles pasado por la noche, cuando salían de un acto para jóvenes diplomáticos organizado por el Museo Judío de la capital, murieron tiroteados, asesinados por un terrorista al grito de “Palestina libre”.

Fue un asesinato selectivo antisemita de dos diplomáticos israelíes en suelo estadounidense. Fue terrorismo antisemita del más abominable. Fue un acto de pura maldad. El animal que apretó el gatillo no era más que el último eslabón de una cadena de incitación que se propaga por las redes sociales, los campus universitarios, los valles e incluso este mismo salón del Consejo. No solo el asesino tiene las manos manchadas de la sangre de Yaron y Sarah. La responsabilidad recae en todos los funcionarios, *influencers*, académicos, antisemitas y supuestos expertos que se han pasado los últimos 19 meses tildando a Israel de régimen genocida y calificando a los terroristas de luchadores por la libertad.

Ahora bien, no podemos hablar de semejante insensatez sin hablar del Sr. Tom Fletcher, que se sentó aquí hace unas semanas. Ha asumido el papel de predicador moral. Sus discursos y declaraciones destilan pomposidad y santurronería, sin una pizca de responsabilidad. Hace solo unas semanas, en este Salón, acusó a Israel de genocidio (véase S/PV.9914). Le he exigido que se retracte de esta acusación infundada y vil, pero aún no lo ha hecho. Por si eso no fuera ya bastante indignante, solo dos días antes del asesinato de Yaron y Sarah afirmó que “hay 14.000 bebés en Gaza que morirán en las próximas 48 horas”. Por su forma de hablar, parecía que poseía información que nosotros no teníamos. Esa afirmación era mentira; no se basaba en

la realidad. Sin embargo, se difundió por las redes sociales, atizando un antisemitismo ya de por sí terrible.

Por supuesto, como todos sabemos, no murieron 14.000 bebés en esas 48 horas, pero sí dos judíos inocentes. El Sr. Fletcher se vio obligado a retractarse de esa mentira después de que la BBC le corrigiera, pero una retractación no puede volver a poner esas balas en la pistola. No puede traer de vuelta a Yaron y Sarah. No puede resarcir el daño causado por quienes calumnian al Estado judío sin pensárselo dos veces, sin pensar antes de hablar. Cuando el Sr. Fletcher se dedica a difundir libelos de sangre, no debería hacerse el sorprendido si se derrama sangre en la calle. Eso es lo que ocurre cuando en las declaraciones sobre derechos humanos se filtra propaganda antisemítica. Eso es lo que ocurre cuando se profieren términos como “genocidio” como armas políticas, despojándolos de su significado y utilizándolos para demonizar a los judíos. El Consejo se ha convertido en un megáfono para propagar ese odio, un lugar donde los actores más nefastos del sistema internacional utilizan una pancarta de justicia para justificar la violencia, un lugar donde el representante de Libia puede sentarse en esta misma mesa y profanar la memoria del Holocausto llamando a Gaza “el Holocausto del siglo XXI” (véase S/PV.9907, Reanudación 1). Eso no es solo una distorsión; es una negación del Holocausto. Sin embargo, no ha habido ninguna condena por parte de la mayoría de los miembros del Consejo que se sientan hoy aquí. No hubo ninguna consecuencia.

En las Naciones Unidas, este tipo de declaraciones se toleran y, a veces, incluso se aplauden. Pero no hay que confundir ese aplauso con la moral. Las palabras tienen repercusiones. Y el asesinato de dos jóvenes diplomáticos israelíes no está desvinculado de lo que ocurre en el salón. Es la consecuencia lógica de la retórica que emplean los participantes en este salón. Quienes proclaman “del río al mar” no se diferencian de quienes se sientan aquí con traje y corbata y acusan a Israel de genocidio. Forman parte de la misma maquinaria: unos proporcionan las mentiras y los otros aprietan el gatillo.

Desgraciadamente, el Sr. Fletcher forma parte de lo habitual, no es la excepción. Representa a una clase de funcionarios de las Naciones Unidas y supuestos expertos neutrales que se han forjado una carrera a base de postureo moral, sin asumir responsabilidad por las consecuencias de sus palabras. Lo hacen muy bien. Suelten frases escuetas, lanzan proclamas dramáticas y luego desaparecen cuando esas proclamas incitan al odio o a la violencia, negando toda responsabilidad por el derramamiento de sangre. No permitiremos que eludan su responsabilidad. Los pondremos en evidencia.

Hace más o menos un día, Fletcher hizo otra afirmación provocadora: que había 10.000 camiones esperando para entrar en Gaza. No sé si los miembros del Consejo la han oído. Si se alinearan tantos camiones en la frontera de Gaza se formaría una cola que llegaría hasta el Líbano. ¿Cómo se pueden proferir números de esa manera? Por supuesto se puede señalar que hay dificultades y problemas, pero ¿cómo se puede hablar de 14.000 bebés y 10.000 camiones y utilizar el término “genocidio” con tanta facilidad?

Mientras las Naciones Unidas siembran el pánico con declaraciones alejadas de la realidad, el Estado de Israel facilita constantemente la entrada de ayuda en Gaza a través de dos métodos: en primer lugar, según el antiguo marco, con camiones, y en segundo lugar, acorde con el nuevo mecanismo de distribución creado en coordinación con los Estados Unidos y grandes socios internacionales.

Hoy por hoy, ambos mecanismos funcionan simultáneamente y seguirán haciéndolo en un futuro inmediato. No nos limitamos a permitir que entre la ayuda, sino que nos aseguramos de que llegue a las personas que más la necesitan. Por ejemplo, solo el lunes, 170 camiones con ayuda humanitaria entraron en Gaza a través del paso fronterizo de Kerem Shalom. Los camiones transportaban alimentos, suministros médicos y vacunas. Cada una de las entregas se coordinó cuidadosamente para

evitar el saqueo por parte de Hamás. Desde el 19 de mayo, han entrado en Gaza casi 9.000 toneladas de ayuda, que contenían alimentos, suministros médicos, harina para panaderías y preparados para bebés. En las últimas semanas, se han establecido cuatro nuevos centros de distribución de ayuda dentro de Gaza. Los están gestionando organizaciones humanitarias internacionales, y una empresa de seguridad civil estadounidense vela por la seguridad. Se crearon con un único fin: garantizar que la ayuda llegue a los civiles, no a los terroristas. Dos de esos centros, situados en Tal Al-Sultan (Rafah), en el corredor de Morag, empezaron a funcionar ayer. Ya están distribuyendo paquetes de alimentos a miles de familias necesitadas. Esto sucede a pesar de los intentos de Hamás de impedir que los civiles accedan a la ayuda estableciendo puestos de control y bloqueando las carreteras. Hamás sabe que perder el control sobre la ayuda significa perder el control sobre la población de Gaza. Preguntemonos qué ocurrió después. ¿Hemos oído alguna condena de las Naciones Unidas? No hemos oído siquiera una sola palabra o declaración. Pero ese silencio no es lo único: la cosa empeora. Una vez más, las Naciones Unidas se han equivocado de bando.

Hoy he revelado una información impactante. Las Naciones Unidas no solo se han negado a condenar a Hamás por sus esfuerzos para sabotear los nuevos centros de ayuda —hemos visto las imágenes de Hamás bloqueando a la gente—, sino que ahora las Naciones Unidas se suman activamente a Hamás para intentar bloquear esa ayuda. Las Naciones Unidas están utilizando amenazas, intimidación y represalias contra las organizaciones no gubernamentales (ONG) que decidieron participar en el nuevo mecanismo humanitario. Varias grandes ONG internacionales decidieron participar en la nueva iniciativa de ayuda, haciendo caso omiso de las llamadas de la Organización a boicotearla. Pueden hacerlo. Dijeron: “Queremos intentarlo. Queremos ayudar a este nuevo mecanismo”. Decidieron actuar porque realmente les importa.

La respuesta de las Naciones Unidas fue brutal, propia de una mafia. Sin ningún tipo de diálogo ni debido proceso, las Naciones Unidas eliminaron a esas ONG de la base de datos de ayuda común. Recuerdo al Consejo que esa base de datos es el sistema central de seguimiento de la entrega de ayuda a Gaza. Fue creada y aprobada en virtud de una resolución de la Asamblea General. Pero esas ONG quedaron excluidas de la base de datos. Se trata de una violación sumamente grave de los principios de la propia Organización. Es una extorsión a las ONG bienintencionadas que se niegan a seguirles la corriente. Es una depuración de los mafiosos de las Naciones Unidas. ¿Cómo pueden hacerlo? Creo que cometen un error si no quieren participar en el nuevo mecanismo. Creo que en este momento hay cabida para la ayuda humanitaria que venga de todas las procedencias, pero llegar al punto de amenazar a las ONG para que no colaboren con este nuevo mecanismo es inadmisibles. Insto a las Naciones Unidas a que no dejen que los egos se interpongan en su camino y a que cooperen con el nuevo mecanismo. Se ha puesto en marcha y está operativo. Pido a las Naciones Unidas que dejen de centrarse en declaraciones de prensa dramáticas y en intimidar a las ONG y que se dediquen al trabajo que se supone que deben hacer.

Las negociaciones para la liberación de nuestros rehenes prosiguen en estos precisos momentos. Aceptamos la última oferta que había sobre la mesa, pero Hamás dijo que no. Es Hamás el que ha rechazado todas las ofertas sensatas. Es Hamás el que sigue utilizando como rehenes a seres humanos, a los que retiene cruelmente desde hace 600 días, como moneda de cambio. Pero la presión internacional sigue centrada en Israel, no en los terroristas. Al ejercer esa presión solo se le hace el juego a Hamás. Se fortalece a los terroristas; se prolonga la guerra. La presión no hace avanzar la paz; hace avanzar a Hamás.

La pura verdad es que no puede haber progreso hasta que todos nuestros rehenes sean liberados. Ninguna declaración, resolución o conferencia inútil de las Naciones Unidas lo cambiará. Estamos decididos a traerlos a casa: mediante negociaciones si es posible, mediante presión militar si es necesario. Pero no los dejaremos atrás.

No nos disculparemos por defender a nuestro pueblo de quienes nos destruyen. Por muchas mentiras que se digan o por muchos libelos de sangre que se difundan, seguiremos luchando por la vida de nuestros ciudadanos y por el futuro de nuestro pueblo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de los Emiratos Árabes Unidos.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Es un honor para mí pronunciar esta declaración en nombre del Grupo de los Estados Árabes.

Queremos dar las gracias a la Sra. Sigrid Kaag por su exhaustiva exposición informativa y a todos los funcionarios de las Naciones Unidas, incluido el Sr. Tom Fletcher, por el papel fundamental que desempeñan a la hora de afrontar la crisis humanitaria en la Franja de Gaza. También expresamos nuestro profundo agradecimiento al Dr. Feroze Sidhwa por sus sinceras observaciones y su dedicación a prestar ayuda humanitaria a la población de Gaza.

Desde que Israel violó el alto el fuego en marzo, persiste la destrucción sistemática de la esperanza y la vida de más de 2 millones de palestinos en Gaza. El breve período de calma vivido durante los dos primeros meses de este año se interrumpió bruscamente cuando las fuerzas de ocupación israelíes reanudaron sus ataques contra la Franja y convirtieron las frágiles esperanzas de la población civil en pesadillas inquietantes.

La magnitud de esta tragedia queda dolorosamente reflejada en la historia de la Dra. Alaa Al-Najjar, pediatra del Hospital Nasser, que perdió a nueve de sus diez hijos en un ataque aéreo israelí que alcanzó su casa mientras ella se encontraba en el hospital atendiendo a personas heridas por los ataques constantes. Lamentablemente, este incidente desgarrador no es más que uno de tantos casos de la tragedia que vive Gaza.

A ese respecto, el Grupo Árabe reitera su condena del bloqueo total de la Franja de Gaza por parte de Israel y de la denegación de ayuda humanitaria durante casi tres meses. El bloqueo ha exacerbado gravemente la crisis humanitaria hasta llevar a la población al borde de la hambruna, con la aparición de señales claras de alarma. Con más de 160.000 t de alimentos retenidas en los pasos fronterizos, el uso deliberado de la inanición como arma de guerra es totalmente evidente, lo que constituye una violación flagrante del derecho internacional humanitario.

Aunque recientemente Israel permitió la entrada en Gaza de 400 camiones de ayuda a través del paso fronterizo de Kerem Shalom, solo 115 entregaron asistencia, una cantidad ínfima dadas las enormes necesidades humanitarias de Gaza. Cabe destacar que ninguna de esa ayuda ha llegado al norte de Gaza. El caos que se desató ayer en un centro de distribución de ayuda en Gaza pone de relieve la necesidad urgente de que la ayuda llegue de forma inmediata, completa, adecuada e irrestricta a todas las zonas de la Franja, en coordinación con las Naciones Unidas y de acuerdo con su plan de cinco fases para llegar a todos los necesitados. El Grupo Árabe insta a Israel a que permita, sin demora, la aplicación de este plan a fin de cumplir con sus responsabilidades como Potencia ocupante. El Grupo también reitera su rechazo al mecanismo de ayuda propuesto por Israel, que incumple los principios de la acción humanitaria y sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario.

En ese contexto, el Grupo Árabe acoge con satisfacción una serie de declaraciones emitidas en mayo en relación con Palestina, incluida la declaración conjunta de 16 de mayo, emitida en nombre de siete países europeos —Islandia, Irlanda, Luxemburgo, Malta, Noruega, Eslovenia y España—, así como la declaración conjunta de 19 de mayo, emitida en nombre del Reino Unido, Francia y el Canadá, y la declaración conjunta de 19 de mayo, emitida en nombre de una serie de países donantes. El Grupo Árabe también reafirma las posiciones expresadas en el comité ministerial creado por la Cumbre Extraordinaria Conjunta Árabe-Islámica sobre Gaza, que se reunió por última vez el 25 de mayo.

Por otro lado, la escalada militar de Israel desde mediados de mayo, que apunta a un giro peligroso hacia el establecimiento de un control permanente sobre la Franja de Gaza, junto con sus esfuerzos por militarizar y manipular aún más la ayuda humanitaria, contribuye a su objetivo declarado, a saber, hacer insostenible la vida en Gaza, desplazar por la fuerza a su población y apoderarse de las tierras palestinas, lo que constituye una violación clara del derecho internacional.

El Grupo Árabe también condena la escalada militar de Israel en la Ribera Occidental, así como las demoliciones de viviendas, la anexión de tierras, la expansión de los asentamientos y la perpetuación de la ocupación. El Grupo insiste en la necesidad de respetar el *statu quo* jurídico e histórico de los lugares santos islámicos y cristianos en Jerusalén.

El Grupo declara su enérgico rechazo de cualquier intento de desplazar por la fuerza al pueblo palestino de su tierra natal. Destacamos la importancia vital del plan árabe-islámico para la pronta recuperación, reconstrucción y desarrollo de Gaza, presentado por la República Árabe de Egipto, en coordinación con el Estado de Palestina y las Naciones Unidas. Este plan ha recibido un amplio reconocimiento internacional.

A ese respecto, el Grupo pide que se proporcione el apoyo político y financiero necesario para garantizar el éxito de la aplicación del plan y anima encarecidamente a una participación activa en la próxima conferencia de El Cairo, destinada a buscar vías para reconstruir la Franja de Gaza.

Además, el Grupo Árabe pide a Israel que levante todas las restricciones impuestas a las operaciones del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, recalcando que el Organismo es la piedra angular y la columna vertebral de la respuesta humanitaria en los territorios palestinos ocupados y encarna el apoyo de la comunidad internacional a los derechos de los refugiados palestinos, incluido el derecho al retorno y el derecho a reparación, contemplados en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

El Grupo Árabe reitera la urgente necesidad de poner fin a la agresión israelí contra Gaza. El Grupo exige que Israel se atenga a la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, levante el bloqueo y reanude el alto el fuego, de conformidad con la resolución 2735 (2024). El Grupo también pide que se ponga fin a todas las violaciones contra la población civil, la infraestructura civil y el personal humanitario, incluido el personal médico, así como que se proteja a la población civil y se libere a todos los prisioneros y detenidos.

En ese contexto, el Grupo Árabe elogia los esfuerzos de mediación que están desplegando la República Árabe de Egipto, el Estado de Qatar y los Estados Unidos para lograr un alto el fuego permanente, facilitar la reanudación de la ayuda humanitaria, permitir el intercambio de prisioneros y detenidos y garantizar la retirada completa de las fuerzas de ocupación israelíes de Gaza.

El ciclo continuo de sufrimiento, desplazamiento y pérdida de vidas en Gaza durante más de 19 meses es una profunda mancha en la conciencia de la humanidad. Es imperativo que el Consejo esté a la altura de sus responsabilidades históricas y apruebe una resolución que ponga fin a esta guerra de forma decidida y permanente. Cualquier demora no hará sino exacerbar el sufrimiento de la población civil y costará más vidas.

En consecuencia, el Grupo Árabe insta al Consejo de Seguridad a que colabore constructivamente con respecto al proyecto de resolución presentado por Argelia y apoyado por varios miembros del Consejo. En él se pide un alto el fuego inmediato e incondicional, la eliminación de todas las barreras a la ayuda humanitaria y su distribución de acuerdo con los principios humanitarios establecidos.

Con la vista puesta en la Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, que se celebrará en junio y estará copresidida por el Reino de la Arabia Saudita y Francia, insistimos en que el éxito de cualquier esfuerzo diplomático depende de una voluntad política genuina y de compromisos claros de todas las partes para lograr la paz.

En consecuencia, el Grupo Árabe exhorta a los Estados que aún no hayan reconocido al Estado de Palestina a que lo hagan, a que proporcionen apoyo político y financiero al pueblo palestino y al Estado de Palestina, y a que reconozcan su soberanía sobre todo el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén. El Grupo también pide que se ponga fin a las violaciones del derecho internacional y a todos los intentos de anexión y desplazamiento. Pedimos apoyo para el plan de reconstrucción árabe-islámico y protección internacional para el pueblo palestino.

Por último, el Grupo Árabe reafirma su compromiso inquebrantable de trabajar con todos los socios en pro de una solución general del conflicto basada en la solución biestatal y en las resoluciones internacionales pertinentes. Esa solución general debe entrañar el fin de la ocupación y el establecimiento de un Estado palestino independiente, con Al-Quds al-Sharif como capital, lo que ha de allanar el camino hacia una paz justa y duradera, así como hacia la seguridad y la estabilidad en toda la región.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.